

LA MUJER CONTRA EL CONSEJO.

# COMEDIA

## FAMOSA.

La primera Jornada de D. Juan de Matos. La segunda de D. Antonio  
Martinez. La tercera de D. Juan de Zabalera.

Personas, que hablan en ella.

— 3 —

Sirena	Laura.	Alexandro.	Hipolito.	Vn criado.
Diana.	Aureliano, barba.	Anteo.	Machin, gracioso.	Musicos.

 (P.)  JORNADA PRIMERA.  (A.) 

*Sale Machin y Alexandro de camino.*  
Mach. Señor, pues has despedido  
tu gente, y solo has llegado  
à este sitio deseado,  
centro del Abril florido;  
declárame ya tu intento,  
y de tan largo camino  
la razon, y el detátino,  
que me aturdes.

*Ale.* Oye atento,  
Machin, pues fuera agraviarte;  
fi el silencio me condenas,  
no dar te aqui de mis penas,  
y de mis intentos parte.  
Este Palacio que miras,  
que entre el imperio florido  
de tanta verde esmeralda,  
gigante hermoso, obelisco  
de piedra al Sol se levanta,  
que como de marmol fino  
le labró cincel valiente,  
del ayre adorno pulido,  
parece que en las estrellas;  
para adorno de si mismo,  
ò se festeja imperio, ó  
ò se enamora Narciso:  
Es alvergue, es casa, es centro  
de Sirena, aquel prodigio



de Grecia, y Princesa suya,  
que porque sirva à los siglos  
de admiracion su memoria,  
vive en aqueste retiro  
poco distante de Atenas;  
y porque de sus motivos  
sepas la causa primero,  
oye, que son peregrinos.  
Vn Principe tuvo amante  
esta señora, à quien quiso;  
y antes de llegarse el logro  
de sus bodas, cruel ministro,  
la parca (ha, segur tyrana!)  
anticipando los filos,  
cortó à sus ojos la flor,  
como el ciego prevenido,  
quando tyraniza el prado,  
à soplos de aura lascivo,  
el ambar de infante rosa,  
del clavel roxo el capillo.  
Sintió Sirena su muerte  
con tan asperos, tan vivos  
afectos, que desde entonces  
buscó el llanto, por alivio,  
la soledad, por sagrado,  
por desahogo, el martyrio;  
por companera, la queixa,  
los sollozos, por arbitrio.

NA 1089420  
NEA 1612405

por remedio, la tristeza,  
 y por reparo, el peligro.  
 Mas, ha rigor de los Astros  
 fuerza oculta del destino,  
 y quan lexos vive vn triste  
 de hallar en la pena alivio,  
 quando busca en su cuydado  
 por defensa los suspiros!  
 Sus vassallos, pues, en ella  
 viendo cifrado el dominio  
 de Grecia, pues ella sola  
 logra el Cetro esclarecido,  
 solicitaronle fiestas,  
 aplausos, y regozijos.  
 Vinieron de otras Provincias  
 Principes, con el designio  
 de merecerle su mano,  
 para cuyo efecto finos,  
 compitiendose en finezas  
 cortesanos, y festivos,  
 apuraron con la industria  
 todo el primor al carino.  
 Nada divirtió su pena,  
 y desairado, ó corrido,  
 cada qual bolvió a su Corte,  
 huyendo el desden esquivo.  
 Y juzgando ser achaque  
 de freneticos indicios,  
 pues passaba su porfia  
 aun mas allá de capricho:  
 Juntaron de toda el Asia  
 los varones eruditos  
 en la Fisica, los quales  
 con remedios exquisitos,  
 de su profunda tristeza,  
 sondaron el mar tranquilo:  
 Fue en vano, porque Sirena  
 bien hallada en su delirio,  
 y con su passion conforme;  
 sin mudar jamás de estilo.  
 Con sus damas solamente,  
 sin que admita en su servicio  
 hombre alguno, aqueste Alcazár  
 ocupa, cuyo edificio  
 murado, apenas el Sol  
 registra su oculto sitio.  
 Solamente Aureliano,  
 Varon, à quien ha debido  
 la educacion desde niña,



le assiste leal, y fino;  
 fin que pueda limitarle  
 los extremos excessivos  
 de su amor, que son tan grandes;  
 que en sentimiento continuo  
 de aquel infelize amante,  
 que marchitó el hado impio,  
 de aquellas cenizas muertas,  
 que duran para el aviso,  
 idolatra las memorias  
 con silencios repetidos;  
 y en vna lobrega estancia,  
 de sombras obscuro abismo;  
 panteon que formó su idea  
 en confusos labirintos  
 tiene pintado a su amante;  
 y para hazer mas distinto  
 assombro de su fineza,  
 de sus ojos assistido  
 vive aquel boquexo inutil;  
 que de engaños coloridos,  
 vistiendo el disculso ciego;  
 lisonjeando el sentido,  
 gloriosos triunfos despierta;  
 acuerda blandos carinos.  
 Así lo dize la fama,  
 dirète como la he visto.  
 pintada, pues en retratos  
 por todo Grecia infinitos,  
 la pintan desta manera,  
 que aqui aora te la pinto.  
 Sobre la mano los claveles roxos  
 de la mexilla triste humedecia,  
 y en cinco hojas la mano florecia;  
 que aun en ella dan fruto los enojos.  
 Negro el vestido, negros los despojos,  
 no todo luto, pues le guarnecia  
 vna linea de plata, que fingia  
 el despeñado arroyo de sus ojos.  
 Tormenta los suspiros que exhalaba;  
 formaban sobre el capo de azuzenas,  
 y cada perla vn alma aprisionaba.  
 Que como la Sirena el passo enfrena  
 cantando, ella llorando enamoraba;  
 q̄ en el mar de su llanto era Syrena:  
 Con esta tema, este encanto,  
 esta passion, ó delirio,  
 si de todos admirado,  
 a ninguno sucedido,

passa su edad floreciente,  
 ya divertida en los libros,  
 a que siempre fue inclinada;  
 ya en el suave artificio  
 de la musica; que à vn triste  
 estos medios prevenidos,  
 no alivian, mas adormecen  
 el dolor con que està dicho,  
 que industriosa le suspende  
 para bolver à sentirlo.  
 En fin altiva, y resuelta,  
 sin dar atencion, ni oido  
 à ningun Principe amante;  
 se oculta infensible risco:  
 si bien, el de Chipre, y Creta,  
 por ostentarse mas finos,  
 no desisten de la empresa;  
 y lince de este retiro,  
 de su hermosura pretendi  
 mirar el Sol por resquicios,  
 por ver si de sus desdenes  
 trueca el natural esquivo.  
 Yo, que mas que todos amo  
 este imposible divino,  
 que amor con solo vn retrato  
 me hizo blanco de sus tiros;  
 encubierto, y disfrazado  
 desde mi Corte he venido.  
 Alexandro soy, jurado  
 Principe, y dueño de Tiro,  
 que por temer los desaires,  
 y el rigor de sus desvíos,  
 ò porque temo tambien  
 ser en Grecia conocido,  
 por quanto aquesta Corona;  
 desde que tuvo principio,  
 con la mia siempre opuesta,  
 sangrienta guerra ha tenido;  
 que no es el menor estorvo  
 para lo que determino.  
 Con esta cautela intento  
 inquirir modo, ò camino  
 por donde lleguen mis ansias,  
 al bello imàn atractivo  
 de sus ojos, à quien postro  
 las fuerzas del alvedrio:  
 pues si mis acciones peso,  
 solo en su memoria vivo,  
 y en la memoria descanfa

de este bien que solícito:  
 Aquesto, amigo, es la causa  
 de la empresa que imagino,  
 esta la beldad que adoro,  
 este el Sol à quien me rindo;  
 esta la dicha que busco,  
 aqueste el norte que sigo:  
 Y quando en tanto imposible  
 Faeton me despena altivo,  
 no me ha de quitar la suerte  
 la gloria de aver subido.

*Mach.* Pues, señor, si esso es así,  
 que no podrás imagino  
 verla jamás. *Ale.* Como no?  
 en la fortuna confio,  
 que el amor me darà trazas  
 para poder conseguirlo.

*Mach.* Yo te he de dar vn buen medio  
 para que entres allà. *Ale.* Dilo.

*Mac.* Hazte Sastre, y di que vãs  
 à cortarle algun vestido.

*Ale.* No es medio.

*Mac.* Hazte Sacamuelas,  
 que pues llora de continuo;  
 alguna le dolerà:  
 ò si no, hazte Menino;  
 y tendràs entrada franca:

*Ale.* Que escuche tus desatinos;  
 quando estoy perdiendo el seso!  
 Valgame Dios, que camino  
 tomar podrè? *Mac.* El mas famoso  
 de quantos he discurrido:  
 Hazte desde aqui Frutiel,  
 y lleva àzia allà contigo  
 zarzamoras, almendrucos,  
 pampanos, chochos, pepinos;  
 garvanzos verdes, majuelas,  
 agraz, madroños, palmitos,  
 azofayfas, y lo que es  
 de calenturas, y frios,  
 y con esto entre las damas  
 quedaràs introducido,  
 porque es de lo que mas gustañ:

*Ale.* Ya estàs cantado. *Mac.* Imagino;  
 que se te huyen los remedios.

*Ale.* Ninguno posible miro.

*Mach.* Yo si. *Ale.* Qual es?

*Mach.* Que te vistas  
 de dueña, y en su servicio

La Muger contra el Consejo,

te acomodés. *Ale.* Disparate, como tuyo: *Mac.* Es que ando listo.

Vn ciego à nativitate llevaba vna luz consigo de noche. Vno que passaba para què es la luz, le dixo, si no veis? Y él respondió: porque no topen conmigo. Pues estàs ciego de amor, inventa muchos caprichos, que si no topas con ellos, ellos toparàn contigo.

*Dentr.*

*Vozes.* Fuego, fuego, que se abraça la quinta. *Mac.* Fuego de Christo, esto tenemos aora?

*Ale.* Machin, ya es lance preciso el socorrer à Sirena: ò, si en aqueste conflicto fuesse tan dichofo yo, que mereciesse atrevido assegurar su hermosura!

*Mac.* Vè apriessa. *Ale.* Vènte conmigo. *Vanf.* y salen como de campo Sirena, Diana, Laura. y Aureliano.

*Laur.* Por Dios, señora. que huyamos sin parar hasta Ginebra.

*Sir.* En las mugeres tambien, Laura, ha de aver fortaleza.

*Dian.* Señora, no nos paremos.

*Sir.* Diana, el temor folsiega: Aureliano, de aquí.

no paffe nadie, aunque venga el peligro que viniere; hombre ninguno se atreva à passar de estos vmbrales.

Yo me retiro a esta pieza del jardin, y mirad bien que os encargo que así sea: todas me seguid aora.

*Laur.* Señora, vamos apriessa, que este azar esta mañana se me puso en la cabeza.

*Sir.* En què el azar conociste, del fuego? *Laur.* En que sin ser fiesta me puse las puntas de humo. *vanf.*

*Aur.* Guarde el Cielo à V. Alteza: raro valor de muger! què altiva, sabia, y resuelta! que vn incendio no la asuste!

que vna deidicha nõ tema! Ampare el Cielo tu vida, que en mi tendrà tu belleza vna voz, que te aconseje, y vn brazo, que te defienda:

*Dentro dizen la primer copla, y luego salen Anteo, Hipolito, Alejandro, y Machin.*

*Ant.* Amigos, entrèmos todos à socorrer la Princesa.

*Ale.* El primero he de ser yo; que de entre las llamas densas saque en ombros su hermosura;

*Mac.* Vamos, señores, apriessa, que està hecha vn chicharroni.

*Ant.* Ea, valor, à la empresa. *Salen.*

*Ale.* Valgame todo mi aliento.

*Aur.* Vuestros passos se detengan; que no han de passar de aquí.

*Ale.* Ya disimular es fuerza.

*Ant.* Aureliano, què es esto? pues tu los passos nos niegas; quando abrasado el Palacio, de fuego respira vn etna, y de Sirena en el quarto?

*Hip.* Què estorvo, ò què resistencia? essa es lealtad? ea, aparta.

*Aur.* Principes, vuestras finezas tiene Sirena entendidas, y me mandò que esta puerta la guardasse, y que à ninguno permitiesse entrar por ella. Mirad vos como ha de ser; pues sea justo, ò no sea, de la Princesa esta es orden; y es preciso obedecerla.

*Ant.* Quando es evidente el riesgo de su vida; es ofenderla obedecer sus mandatos.

*Hip.* Y vsar de essa resistencia es procurar la vn peligro; además, que no pudiera prevenirlo contra si quien es tan sabia, y discreta.

*Aur.* Aunque parezca descuydo, no careció de advertencia quando lo mandò, y así mi resolucion es esta.

*Mac.* Con-aquesta barba cana;

el diablõ que le acometa.

*Hip.* Si es cõso así, bien hazeis  
vana fue mi diligencia.

*Ale.* Machin, a queftos dos son  
los que su beldada festejan.

*Mac.* Ni por lumbre serà suya.

*Ale.* Machin. *Mac.* Lo que machinea.

*Ale.* Atiende bien lo que dizen.

*Mac.* De aqui estaremos alerta.

*Sale un Criad.* Aureliano, à que aguar-  
albricias à la Princesa (das:  
vè à pedir del buen suceso.

*Aur.* Què dizes: *Cria.* De su violencia  
ya el fuego templó su furia  
à la primer diligencia,  
por ser muy prompto el focorro.

*Aur.* De tan venturosa nueva  
las albricias te asseguro.

*Ant.* Sea el premio esta cadena.

*Hip.* Sea paga este bolsillo.

*Mac.* Que nunca esto me suceda!

*Criad.* Yo lo estimo.

*Mac.* Plegue à Dios,  
que de alquimia se te buelva.

*Ant.* No se ha logrado mi industria.

*Aur.* Vuestra prevencion discreta  
me dè permission aora,  
de que dè parte à Sirena  
de este impensado suceso,  
porquè a su quarto se buelva.

*Ant.* Es justo: y si en su memoria  
mereciere mi fineza,  
por lo que tiene de firme,  
piadosa la recompensa:  
à tu intercession encargo  
mi vida, para que sea  
empeño de su cuydado,  
lo que en mi razon es quexa:

*Hip.* Yo de su beldad no espero  
mas que vn rigor. *Aur.* Si pendiera  
de mi consejo su mano,  
como favor la advertencia  
me obligara al desempeño;  
mas si no ignorais su tema,  
ninguno culpe mi olvido,  
fino el rigor de su etrella;  
pues su amor para con otro,  
que no fuere el que lamenta,  
es yna razon de olvido,

como si de estado fuera.

*Mac.* Por vida mia que el viejo  
se trae gentil receta.

*Ale.* Calla, y oye lo que dizen.

*Ant.* Hipolito, de esta empresa  
ya no me queda esperanza,  
pues lleguè con la cautela  
al vltimo defengano.

*Hip.* En què fundais que así seas:

*Ant.* A esse fuego que aveis visto,  
mi industria le dió materia;

yo le puse, mas con arte  
de que atajarse pudiera;  
por que con la confusion,  
y à la voz de que se quema  
este Alcazar, diessè Amor  
alguna pequena senda,  
por donde deste imposible  
pudiesse vèr la estrañeza.

Ya visteis lo que ha passado;

y que esta muger resuelta,  
anteponiendo al peligro  
la presumpcion de su idea,  
rebelde en su precipicio,  
nos dió à entender, que mas precia  
las vanidades de esquivia,  
que de piadosa las teñas.

Y así, ya defenganoado,  
no pretendo otra evidencia;  
mas que saber, que son vanas  
mi fee, mi industria, y mi quexa.

*Hip.* Rara condicion! estraño  
capricho! mas ello es fuerza  
asistir, haziendo alarde  
de nuestro amor, y firmeza:  
porque vna vez publicado  
este afecto, pareciera  
defaire el no proseguirlo.

*Ant.* Dizes bien: Amor, concierto  
con su desden mi esperanza,  
con su libertad mi pena.

*Hip.* Amor, deidad poderosa,  
pues eres Dios, haz que tenga  
menos rigor su porfia,  
ò mas piedad su belleza.

*Mac.* Aqui no ay mas que aguardar;  
corramos, señor, si quiera  
no mas que hasta Babilonia.

*Ale.* Para quando, amigo, piensas

*vas.*



que es el valor? *Mac.* Para huir de aquesta Pantafilea, desta muger Minotaura, que en labyrintos se encierra tan feroz, y rigorosa, que haze burla del de Creta; que pienso (segun la fama sus riguridades cuenta) que trae seis carabinas por muelle, y dos escopetas por arracadas, vn chuzo por ayron, y por ballenas algun peto, y espaldar, pues del coto en la refriega no temio bocas de fuego.

*Alex.* Este imposible me alienta; y de sus vanos rigores el desden me lisonjea, como el enfermo, que en medio de su efimera se alegra con la esperanza del agua, que arroyos finge en la idea, y en alas de su memoria busca las corrientes frescas de la imaginada fuente, y alla con virtud secreta halla vn genero de alivio, que la ardiente sed le temple: Asi mi amor, aunque mira como imposible esta empresa, halla alivio en el cuydado, gusto en la fatiga encuentra, alivio en el mal repara, descanso advierte en la pena. Y es que amor, como en pintura, me dio, a beber la dolencia, con perspectiva ingeniosa, haziendo del pincel lengua, parece que me dezia, de entre aquellas sombras mismas: De esta beldad no te affombres, pretende su copia bella, que aunque en distancias fingidas del arte que la bosqueja, lexos se ofrece a tus ojos, esta de tu mano cerca.

*Mac.* Ahora estamos en estos: pues de que manera intentas introducirte alla? *Ale.* Mira,

industrias vencen finezas; vna tengo imaginada, que ha de parecerse buena:

*Mac.* Qual es?

*Ale.* No ignoras, que vn vando, echaron por toda Grecia, que al que a Sirena curasse de su paision, y tristeza, vn gran premio le darian; Yo usando desta cautela, que amor, retorico mudo, me prestará su eloquencia, vn fabio me he de fingir, que con este intento a Atenas he venido solamente: con lo qual se me dispensa la entrada franca en Palacio, y discurriendo con ella en su cuydado amoroso, examinare su pena, y de sus melancolias sabré la causa secreta: pues quien procura el remedio, todo su dolor confiesa. Y segun su amor entonces con mañosa estratagemá, sabré introducir el mio; pero con tanta advertencia; que jamás deste pretexto el menor designio entienda.

*Mac.* Vive Dios, que me parece la traza admirable, y buena! y si acaso te pregunta, que dicen, que es bachillera; questiones extravagantes?

*Ale.* Ya de todas las materias tengo bastante noticia, pues desde mi edad primera me he aplicado a los estudios de facultades diversas. Además, que las mugeres, por mas fútiles, que sean, del hombre menos agudo tal vez enganar se dexan.

*Mac.* Pues, señor, aprehuguemos con Aureliano, y sepa que eres Filosofo, y Sabio, y que solo a la Princesa vienes a curar, y yo

por tu pendiente en la fiesta  
tambien he de hazer prodigios.

*Ale.* Y tu has estado en la escuela?

*Mac.* Yo sí. *Ale.* Donde?

*Mac.* En Calahorra.

*Ale.* Y sabrás arguir? *Mac.* Etiam!  
probaré, que la Barbuda,  
que fue vna varonil hembra,  
truxo el vigote à la moda:  
Y que el cavallo Babieca  
tuvo escuela de danzar:  
y que vnas Carnefoladas  
puso tienda de herraduras.  
Probaré:- *Ale.* Detèn la lengua;  
que ya me cantas. *Mac.* Pues dime;  
para afectar vno ciencia,  
ay mas que vsar destas frases  
Latinas, con brava arenga?  
Verbi gratia, ergo, nequaquam,  
nihilominus, y recta  
la estatura, el cuello erguido,  
que le tape las orejas,  
y sú tòs de quando en quando;  
con puntos de carraçpera,  
retorciendose los guantes,  
y estirandose de cejas,  
catatele hombre erudito  
de fama, siendo vna bestia.

*Ale.* No es tiempo aora de chanzas,  
pues harto tiempo te queda  
para vsar de tus locuras:  
el mudar el traje es fuerza  
para ver à Aureliano.

*Mac.* Vamos, que la trama empieza:  
y como te has de llamar?

*Ale.* Yo, Lidoro; y tu? *Mac.* Chancleta,  
graduado en Artes, sacando  
para aquesto en la cabeza  
quarenta borlas azules.

*Ale.* Y en fin del Latin te acuerdas?

*Mac.* Y dirè veinte Epigramas  
de Escritura. *Ale.* Di vna de ellas.

*Mac.* Verè amor totos amigos.

*Ale.* Y esso en Romance; que encierra?

*Mac.* Que todos los hombres gordos  
son amigos de cerbeza.

Vès aqui otra de Virgilio:

Intentique hora tenebant.

*Ale.* Y que quiere dezir esso?

*Mac.* Aqueste es muy claro emblema;

que los que son desatentos,  
se duermen en las tinieblas.

Mira este de Marcial:

Fidus amor vitam erga.

*Ale.* Y aquesto que significa?

*Mac.* Quiere dezir a la letra,  
que siempre van de continuo  
al estrivo las vermejas.

*Ale.* Tu lo echaràs à perder  
con tu humor. *Mac.* Vamos aprieta;  
señor, porque estoy rabiando  
por echar dos mil sentencias.

*Ale.* Deme el amor su elegancia;  
y con sus plumas encienda  
el yelo de los temores,  
al fuego de mis finezas.

*Mac.* Vamos, por ver en que paran  
estos dos Sabios de Grecia. *vans.*

*Dent. Musi.* De amor la feliz suerte,  
mas esperada, y menos possida,  
en sombra se convierte,  
que como es flor su vida,  
temprano nace, y temprano espira.

*Correse vna cortina, y aparecese sentada  
Sirena vestida de negro. y en acabando de  
cantar se levanta. y irá repitiendo los ver-  
sos, que canta la Musica, y en la parte  
donde se descubre la cortina, estará  
puesto un Retrato en lienzo.*

*Sir.* Bolved, bolved memorias  
à la tarea misma,  
y al compàs de mi llanto  
vuestro dolor profiga.

Acordadme el tormento;

y en amorosas iras,

poco à poco alterando

el mar de mis fatigas,

gigantes olas crezcan,

que en la tormenta riza

de huracanes cuydados,

que allà en el alma giran,

Cubran mis tristes ojos

que de agua necesitan,

para que temple el pecho

bolcanes que respira.

Agua, amor, que me abraço,

agua mis ojos pidan;

mas ay de mi! no tanta,

que se anega mi vida.  
 Muera yo; mas no muera,  
 que fuera cobardia,  
 por escusarme vn daño,  
 poblarme vna desdicha.  
 Y así de mi tormento  
 viva yo; mas no viva  
 que a cha de alimentarse  
 de caducas cenizas.  
 Qué estrecha es esta, Cielos,  
 que en mi mal predomina?  
 mas yo ninguna tengo,  
 y la que en mi conspira,  
 será cometa infausito,  
 formado de las mismas  
 lágrimas que derramo,  
 que con el polvo vuidas,  
 por vapor le levantan,  
 y en la esfera vezina,  
 nueva estrella se añade;  
 de mi siendo homicida.  
 Y con su influencia  
 de mi mal se origina,  
 yo le doy los efectos,  
 y él à mi las desdichas.  
 O, pesia al sentimiento  
 y à la congoja mia!  
 Como à la suerte sufro  
 injustas tyrantias?  
 Sin torcer a su curso  
 la rueda sucesiva,  
 porque están à mi arbitrio  
 trofeos, y ruynas.  
 Arrancarele el exe,  
 y su ronca armonia,  
 será destrozo inutil  
 del rayo de mis iras.  
 Pero qué he dicho, Cielos!  
 cobrése mi porfia,  
 reparese el aliento,  
 porque el amor no diga,  
 que está mal con la quexa,  
 quien con sus ansias lidia.  
 No es muerto, no, mi amante,  
 vivo está, pues me mira,  
 presente aqui le tengo,  
 logrando la delicia  
 de sus blandas razones:  
 yà llora, yà suspira,

yà, yà llega à mis ojos,  
 yà los brazos me fia,  
 mas solo abrazo al viento,  
 que, que, yo: sombra fria,  
 soñadas ilusiones,  
 delirios, fantansias,  
 que me quereis à solas?  
 que estas glorias fingidas  
 en lo poco que duran,  
 bien se ve que son mias.

*Bolviendose al retrato.*

Y tu, copia adorada,  
 de mi discurso enigma,  
 aun mas que en este lienzo,  
 en este pecho escrita:  
 Siempre te amò constante  
 dichosa mi porfia,  
 que es merecer tus penas;  
 calificar mi dicha.

Quando segura estaba  
 en quererte mas fina,  
 mi rigorosa estrella  
 de tanto bien me priva.  
 Intempestivo golpe  
 te apartò de mi vista,  
 quando mis esperanzas  
 mas verdes florecian.  
 Así desmaya el ambar:  
 la rubia clavellina,  
 que el animal que paca,  
 con pie grossero pisa.  
 Así del olmo alegre  
 yà yedra desahsida,  
 las rubricas desata,  
 los pampanos marchita;  
 Así rustica mano,  
 à la dorada espiga  
 con falsedad abraza,  
 y luego la derriba.

*Ellas, y la Musa.* Y así de añor la suerte  
 mas esperada, y menos poseida,  
 en sombra se convierte,  
 que como es flor su vida,  
 temprano nace, y temprano espira;  
*Corren por dentro la cortina, y cubren el*

*Retrato, y salen Laura, y Diana*  
*Sir.* Mas quien de mi presencia  
 la copia me retira?

*Dia.* Tu, licencia me has dado;

que quando enfurécida  
te vea con tu pena,  
vse esta traza misma:  
y aunque aora te enojas;  
despues agradecida  
me estaràs del remedio.

*Sir.* Ay Diana! *Dia.* Son hijas  
de amor siempre las queexas;  
mas quien llora, y suspira  
alivia sus pesares,  
y tu los multiplicas.

*Lau.* A todos tus vassallos  
así melascolizas.

*Sir.* Ay, Laura! *La.* Cesse el llanto;  
tu gran dolor alivia.

*Dia.* Toma, señora, exemplo  
en tierna vid, que activa,  
aunque el tronco la corten,  
adonde estubo asida,  
busca en otro descanso:  
viuda tortolilla,  
de otro arrullo en la quexa,  
su alivio solicita:  
Planta, que seca el monte,  
el valle fructifica:  
flor, à quien borrò el Austro  
su bordadura fina:  
pintura primavera  
de colores matiza.  
Gime el mar con tormenta,  
mas luego en paz tranquila,  
forma el ayre en sus ondas  
maretas crystalinas.  
Divierte tus pasiones,  
tus tristezas alivia,  
que en fin naturaleza  
de sabia se acredita,  
que el mundo se alimenta  
de su mudanza misma.

*Sir.* Empezada mi pena,  
yà solamente aspira  
querer este imposible:  
mas prima, tu no estimas  
à Anteo? *Dia.* Si, señora,  
pero la aficion mia  
la recata el silencio,  
pues tu desden conquista.

*Sir.* Esse amor suponiendo,  
trocaras tu caricia  
por otro? *Dia.* Si trocara,

si la inclinación mia  
no hallàra en su fineza  
atenciones mas vivas.

*Sir.* Ha, prima! no has llegado  
al extremo de fina,  
que quien vna vez quiso,  
por razon tarde olvida.  
El paxarillo amante,  
en la prisión suspira;  
mas si tal vez le sueltan,  
luego vâ à la florida  
naturâ patria suya,  
y buelve con caricia  
de aquel antiguo acuerdo  
a la prisión esquiva.  
Preso à mi amor combaten  
obscuras fantasias;  
y si al divertimento  
la memoria se fia,  
al pasado cariño  
se buelve arrepentida,  
que como amor es llama;  
y esta siempre està viva,  
busca de vn muerto amante  
el centro en las cenizas.  
Remedio en fin no tiene  
mi mal. *Sale Aur.* Si le tendria;  
si vuestra Alteza diese  
en querer mas su vida.  
De Arabia aqui ha llegado  
vn Sabio que publica,  
que os curarà, señora,  
vuestra melancolia.

*Sir.* Llamadle, Aureliano;  
que aunque tengan las mias  
incurable el achaque,  
mi corazon se inclina  
à oir hablar à vn Sabio,  
porque son las noticias  
de todo hombre discreto,  
del alma medicina.

*Aur.* Ya llega a tu presencia.  
*Sale Alexandro, y Machin, con sacanas*  
*aquel galan, y este ridiculo.*

*Ale.* En vano amor me anima;  
confuso llego, y turbado  
oy a triunfar de su idea:  
es industria, lince sea  
de su atención mi cuydado.

*Aur.* Llegad, que su Alteza aguarda.

*Ale.* No llegues tu: *Mac.* Como no? otro primero que yo, nequaquam. *Ale.* Vuestra gallarda presencia, que el Sol respeta por mejor, la planta aora me dè *Mac.* Y lo mismo, señora, os pide el Doctor Chancleta.

*Lau.* Doctor que? *Mac.* Con su licencia yâ està dicho, y si se affusta, deste nombre, si vsted gusta, partase la diferencia.

*Sir.* Alzad vos, à vos no os toca hablar aora. *Mac.* Así es, que como en besar vuestros pies me pusisteis punto en boca: mas miento, como importuno, que esse pie en aqueste empeno, no puede ser, por pequeño rapaboca de ninguno.

*Sir.* Saber vuestro nombre espero.

*Ale.* Lidoro. *Sir.* Adonde nacido?

*Ale.* La Grecia mi patria ha sido, cuna, y sepulcro de Homero.

*Sir.* Y que ciencia professais?

*Ale.* De todas tengo noticia.

*Sir.* Y vos? *Mac.* Desde mi puericia, si es que atenta me escuchais, sin ver libro, ni argumento, todo lo vine à alcanzar.

*Sir.* Pues como sin estudiar?

*Mac.* Soy sabio de nacimiento, y en fin, hombre prodigioso: por Filosofia harè que ande vn muerto por su pie; como no sea gotoso. Por Filosofia estraños casos obro, como, y bebo: y con la misma renuevo los dientes cada diez años.

*Ale.* Aparta. *Sir.* Dexadle hablar,

*Mac.* Yo soy aquel grande Artista, que se privò de la vista solo por filosofar.

*Sir.* Vos de la vista? à mi ver la halla en vos la atencion mia;

*Mac.* Es que por Filosofia yo me la bolvi a poner.

*Ale.* Quita. *Sir.* Advertid, que mi mal

divierte, dexadle adra:

y que hizisteis mas? *Mac.* Señora; la piedra Filosofal hallò mi estudio, y desvelo.

*Sir.* Que piedra es aquesta ignoro:

*Mach.* Es el modo de hazer oro.

*Sir.* Le hazeis vos? *Mac.* Como ay Cielo:

*Sir.* Essa es arte peregrina.

*Mac.* Y de notable interes.

*Sir.* Como es? *Mac.* Lo primero es

topar vna buena mina: luego con ojo abisor, si betas en ella huviere, de todas las que tuviere buscar la beta mejor. Luego aquellos minerales echados en el crisol, saldrà vn oro como vn Sol.

*Sir.* Así divierto mis males: esse es el modo vulgar de hazerle? ya yo lo sè.

*Mac.* Oygan, que aora dirè el modo particular, porque para fabricarlo materiales ha de aver.

*Sir.* Dezid lo que es menester, que luego mandarè darlo.

*Mach.* Que vuestro Regio decoro me mande vn oficio dar, en que mucho pueda hurtar, y me vereis hazer oro.

*Sir.* Con que fin a este Lugar, aveis, Lidoro, venido?

*Ale.* Solamente me ha traído Vuestra Alteza. pues curar intento su gran pesar.

*Sir.* Y el mio, que viene à ser?

*Ale.* La tema de aborrecer à todos, y la de amar de vn imposible el rigor.

*Sir.* Quien lo causa? *Ale.* Vna tristeza:

*Sir.* Y essa de que nace? *Ale.* Empieza de vna memoria de amor.

*Sir.* Yo el amor quiero tener, y la tristeza olvidar.

*Ale.* No se pueden separar.

*Sir.* Remedjo no puede aver? segun esso no es fineza; pues procura mi razon,

que me dexéis la pasión,  
y me cureis la trilleza.

*Ale.* Gusto ay, que causa pesar;  
como trilleza que alegra.

*Mac.* El ver morir vna suegra,  
y vn tio à quien heredar.

*Ale.* Mas si el amor os condenā  
el alivio, es imposible  
sanar del mal, si apacible  
os haze à gusto la pena.

*Sir.* Que en fin, trilleza, y constancia  
no dividen su caricia?

*Mac.* Nequaquam, que la tristitia  
venit per concomitantiam.

*Sir.* Què cura à estas dos pasiones  
se aplica? *Ale.* Conversacion;  
mal que enferma à la razon,  
se ha de cutar con razones;  
pues el Cielo prevenido,  
que amparasse quiso atento,  
vn tormento a otro tormento;  
vn sentido a otro sentido.

Del oido los enojos  
la mano suele advertir,  
y la voz viene a suplir  
el defecto de los ojos.

Vno, y otro afecto pudo  
eslabonarse piadoso,  
haziendo al ciego ingenioso,  
y lince entendido al mudo.  
Y así tambien quiso atento  
aqui, por mostrar mas gloria,  
que males de la memoria  
los cure el entendimiento.

*Sir.* Aquella es sofistria,  
en que el discurso se pierde,  
pues dà causa à que se acuerde  
la pena à la fantasia.

No vive el discurso vario  
à la memoria obediente;  
y si qualquiera accidente  
se cura con su contrario,  
ya contra vuestro sentido  
la consequencia es notoria;  
pues males de la memoria  
solo los cura el olvido.

*Ale.* Su humor he reconocido;  
pues con el agudo ingenio,  
lleva la contraria en todo.

*ap.*

Su amor he de ir aplaudiendo  
con maña, que ay naturales  
de capricho tan resuelto,  
que aunque vayan contra si,  
vā siempre contra el consejo;  
Si del mal de la memoria,  
es el olvido el remedio,  
como no vsais prevenida  
de este alivio en el tormento?

*Sir.* Yo olvidara este dolor,  
si acà del alma en el centro,  
como ay arte de memoria,  
de olvido huviera preceptos;

*Ale.* Si he de deziros, señora,  
la verdad de lo que siento,  
no procureis el olvido,  
que es solicitar vn riesgo.

*Sir.* De què suerte? *Ale.* Vos amais  
dulces memorias de vn dueño;  
que ha usurpado vuestros ojos  
del hado, rigor violento.

*Sir.* Así es verdad. *Ale.* Pues, señora;  
no procureis mas remedio,  
que proseguir la firmeza  
de vuestro amoroso intento;  
pues gozais en esse estado  
del mas dichoso trofeo,  
que puede alcanzar quien ama.

*Sir.* Trofeo dichoso? *Ale.* Es cierto;

*Sir.* Qual es? *Ale.* El vivir segura  
de la inquietud de los zelos;  
que quien vive amando libre  
de esta pasión, podrá atento  
dezir, que el Cielo piadoso  
le dió en la vida otro cielo.  
Porque es problema asentado;  
que es de menor sentimiento  
ver muerto al dueño querido;  
que verle en poder ageno.  
Proseguid vuestra porfia,  
porque poco a poco el pecho  
se irá naturalizando  
con el mal, hasta que el tiempo  
haga con la pena misma  
parciales los pensamientos.  
Porque vna vez la memoria;  
aunque le pese al sosiego,  
con veneno alimentada,  
no le haze mal el veneno;

*Sir.* Vuestro consejo, Lidoro,  
he de seguir, y agradezco,  
que de parte de mi amor  
se ponga el parecer vuestro.  
El gusto me lisonjean  
vuestros sabios documentos,  
en mi servicio os quedad,  
pues sois el hombre primero,  
que contra el sentir de todos  
apoyais mi firme empleo;  
y así ya no espero mas,  
que morir en mi tormento.

*Ale.* No escuchas esto, Machin?  
yo lo he errado, vive el Cielo;  
porque soy tan infeliz,  
que quando su agudo ingenio  
todo quanto ay contradize,  
aora (ha, rigor severo!)  
solo porque me está mal  
ha tomado mi consejo.

*Mach.* Señor, búscala agua arriba,  
como hazia el Molinero.

*Ale.* ¿os conforméis con mi arbitrio  
es lo que aora mas precio.  
Sanareis, mas advertid,  
señora, que con extremo  
aveis de cerrar el passo  
à todos divertimientos.  
No aveis de buscar alivios,  
pues si los buscáis, es cierto  
que puede crecer entonces  
vuestro amor con tanto imperio,  
que puede dar en delirio,  
y mataros. Si con esto,  
por contradezirlo, hiziesse  
lo contrario, fuera el medio  
para conseguir el logro  
de mi amor. *Sir.* Esos festejos  
pueden crecerme este amor?

*Ale.* No ay duda, que como es fuego  
amor; si en el fuego arrojan  
alguna agua, mas violento  
buelve à embriavecer la llama;  
así el amoroso incendio,  
al templarle con alivios,  
con mas violencia de nuevo  
el corazon avassalla,  
y poderoso elemento  
sus libres actividades

vá en el gusto introduciendo;  
y por doblar la congoja,  
traydor azecha el contento.

*Sir.* Mi amor no puede fer mas.

*Ale.* Segun este claro exemplo,  
crecerá con los alivios,  
como con el agua el fuego.

*Sir.* Eso será quando es poca;  
pero quando es mucha, vemos  
que apaga la llama. *Ale.* Es llano?

*Sir.* Luego los divertimientos,  
si fueren muchos, qué harán?

*Ale.* Qué harán? sacaros del pecho  
essa pasión. *Sir.* Mi pasión?

*Ale.* Si, señora; pero de ello  
nace otro mayor peligro.

*Sir.* Peligro? saberle espero.

*Ale.* Es, que pondreis el amor  
por fuerza en otro sugero.

*Sir.* Yo el amor en otro hombre,  
quando sabe el mundo entero,  
que contra todos publico  
vn rencor, vn odio, vn ceño;

tanto, que si de mi misma  
pudiera ser el objeto,  
me aborreciera à mi propia?

*Ale.* Pues vna de dos es cierto  
que ha de ser, si es que admitis  
alegres divertimientos,  
ò aumentar vuestra pasión;  
ò aqueßos mismos extremos  
poner en otro cuydado.

*Sir.* De razon estais ageno,  
mi mal no aveis conocido.

*Ale.* Si conozco, antes por esso  
os importa: *Sir.* Qué me importa?

*Ale.* No admitir divertimientos.

*Sir.* En qué pueden ofenderme?

*Ale.* En ellos consiste el riesgo.

*Sir.* Qué es lo que dizes, Lidoro?

*Ale.* Vuestra vida es la que temo,  
porque en los ojos peligra.

*Sir.* Pues solamente por esso,  
por ver quan lexo en mi  
estais del conocimiento,  
à esos Principes amantes  
he de admitir el cortejo,  
y divertir los sentidos.  
ya en la caza, ya en festejos,

yá en publicas alegrías.

*Ale.* Mi dicha consiste en esto: *ap.* señora, esso intentais! *Sir.* Si, porque veais, que en mi pecho no puede el amor ser mas, ni mi constancia ser menos.

*Ale.* Advertid: *Sir.* No ay que advertir.

*Ale.* Ya conseguí mi deseo; *ap.* pues persuadirla à mi amor con aquesta industria intento: que es error. *Sir.* Esto ha de ser; he de ver si vuestro ingenio puede vencer mi porfia.

*Mac.* Ella ganó el va contento.

*Ale.* No hagais tal. *Sia.* Ya estoy resuelta.

*Ale.* Señora: que escucho, Cielos! *ap.*

*Mac.* Lindo, topó la agua arriba.

*Ale.* Y direisme los efectos, que hiziere en vos esta prueba?

*Sir.* Claro està: pues que por esso os mando que me asistais.

*Mac.* Cuerpo de Christo, acabemos.

*Sir.* Venid conmigo, Aureliano.

*Aur.* Ya, señora, os obedezco.

*Dian.* Yo con esto podrè hazer que sepa mi amor Anteo.

*Laur.* Y yo, que el Doctor Chancleta me cure vn dolor que tengo.

*Mac.* Y yo a estudiar de memoria aforismos de Galeno.

*Ale.* Y yo a poner en la empresa industria, valor, è ingenio, pues siempre es cierto que va la Muger contra el Consejo.

### JORNADA SEGUNDA.

*Atabales y trompetas, y dicen dentro.*

*Aur.* El premio ha merecido.

*Ant.* En la carrera à todos ha excedido.

*Otro.* El paraben reciba, victor el Encubierto. *Tod.* Viva, viva.

*Salen Sirena, Diana y Laura.*

*Sir.* Ya la fiesta ha cessado, donde buscando alivio, hallè cuydado.

*Dian.* No templó tus enojos essa varia lisonja de los ojos, pues para divertir tu pena es traña, esfera fue de Marte la campaña, vistoso quadro de colores sumas,

y teatro de galas, y de plumas? *(ro Lau.* No ha podido alegrar tu dolor *tie,* ver aquel ingrato Cavallero, que a todos excedia,

y con la vanda el rostro se cubria?

*Sir.* Esse aumenta mi pena, esse mi nueva confusion ordena, pues pretende quitarme vna victoria, rindiendo mi altivez a su memoria.

*Dia.* Porque te enoja?

*Sir.* Lo que yá me afrento, de que se acuerde del mi pensamiento. Yo mudar de opinion, que loco exeeso!

*Lau.* El remedio consiste solo en esso de vn tema tan es traño.

*Sir.* Para mi no es remedio, sino daño, pues tan vanos aplausos me prometo, de amar la imagé de vn difuto objeto; que mi decoro ofende

el que à mi corazon borrar pretende esta impresion divina

con que soy en el mundo pregrina: y en vano obligarme ha presumido este, que del embozo se ha valido:

porque si atenta reparè en su acierto, fue mas que por galan, por Encubierto:

Y corrida he quedado, que aya en mi pecho desperrado atencion tan ligera

la privacion de no saber quien era.

*Hablan las tres, y salgan Alexandro, Machin de Estudiantes, quedandose al paño.*

*Mac.* Señor, no la has oido?

*Ale.* Feliz principiò de mi amor ha sido

*Mac.* Parecè q le cuesta algun cuydado verte correr las lanzas embozado:

gran dureza en su pecho el amor halla, lanzas son menester para picalla.

*Ale.* No fue advertencia vana tener en esta Aldea comarcana prevencion, y cavallos à esse efeto.

*Mac.* El interès assegurò el secreto.

*Ale.* No logrâra la dicha que conquisto si supiera quiè soy. *Mac.* Ya nos ha visto, ponte tu de Filosofo al instante, y revistome yo de Platicante.

*Ale.* Vengo a saber de que modo te sientes de tu tristeza, que à servirte mi fineza

Te me ayuda. *Mac.* Y mi ciencia, y todo.

*Sir.* No viste el festivo alarde,  
donde con valor vfano,  
los que pretenden mi mano  
han procedido esta tarde?

*Ale.* No, señora, porque ha estado  
mi deseo confiriendo  
tu remedio. *Mac.* Y yo leyendo  
sobre esta cura al Tostado.

*Sir.* Sabrás, que en lo procedido  
del festejo que se ordena,  
para divertir mi pena,  
nueva inquietud he sentido.

No te encarezco admirada  
la pompa hermosa, y Real  
de la plaza artificial  
en este campo fundada:

Ni la fiesta que autoriza;  
copiando Mayos, y Abriles;  
pues de texidos pensiles,  
sus quádrós flores matiza:

Ni el concurso que este día  
de toda Grecia acudió  
a la fama de que yo  
treguas con mi pena hazia.

No digo las experiencias  
de la gala, y del valor,  
que supo hazer el amor  
con luzidas competencias.  
Solo de vn aventurero  
los aciertos te diré,  
que siendo el vltimo, fue  
en mi atencion el primero:

El semblante recataba  
cuydadofo, y advertido,  
pues por no ser conocido,  
de vna vanda se embózaba.

La carrera paséó,  
y aviendo el clarín oido,  
para el combate fingido  
brioso se apercibió.

Blandiendo al fresno la punta,  
rige vn bayo corpulento,  
que con galán movimiento  
cinchas, y herraduras junta.  
Ya incita de aplausos lleno  
al fuego el bruto en la tela:  
ya le enciende con la espuela,  
ya le apaga con el freno.

Dió logro a tus confianças;  
corrió la balla aclamado,  
y contra el faquin armado  
hastillas hizo las lanzas.

Fue de los demas agravio;  
anduvo ayroso, y luzido:  
mas yo alabarle he podido?  
yerro ha sido de mi labio;  
què loca facilidad!  
como me olvido de mí?

*Ale.* ¿dizes desto? *Ma.* Esto sí, *ap. los 21*  
tropieze en la humanidad.

*Laur.* Ya và mejorando, pues  
de aqueste indicio lo advierto.

*Mach.* Alabar al Encubierto *ap. los 22*  
signum sanitatis es.

*Sir.* El premio a todos ganó,  
mas culpè su inadvertencia,  
pues groffero en mi presencia  
à Diana se le dió,  
y no a mí. *Mac.* Pegó la traza;

*Ale.* Así enciendo sus desvelos,

*Mac.* Con el Julio de los zelós  
madura esta calabaza.

*Sir.* Dexóme confusa en fin,  
y se fue sin dar señal  
de quien era. *Ale.* Pues, señora,

ya que a mi consejo das  
licencia, atajar importa  
este cuydado, que ya  
como embrión en tu pecho  
se ha comenzado a formar.

*Mac.* Dila tu, que no te quiera;  
que si todo al rebès và,  
ha de quererte. *Ale.* Vn diamante  
con otro se ha de labrar.

*Sir.* No es cuydado el mio, y yerra  
quien esse nombre le dà.

*Ale.* Como ha poco que le sientes,  
conocido no le avrás;  
pues quando en vn edificio  
se enciende el fuego voraz,  
antes le ven los de fuera,  
que no los que dentro están.  
A esse amante disfrazado  
olvidarle intentarás,  
aunque sin dezir su amor  
quiera vencerte sagaz,  
aunque cautele la llama,

que le debe de abrasar,  
aunque allá en tus congeturas  
labre la idea eficaz  
imagenes lisongeras  
del no visto original,  
y te diga el pensamiento,  
que aventaja à los demás  
en adorar tu hermosura,  
y en merecer tu deydad.

De aquesta imaginacion  
no te dexes sujetar;  
y porque del no te acuerdes,  
retirate aora, mas

no te rindas al deseo  
de verle, porque podrá  
en tu pecho ser amor,  
lo que fue curiosidad.

*Sir.* El deseo me prohibes  
de ver? esso es limitar  
à vn rio quando ha crecido  
su caudaloso raudal.

*Alc.* No miras tu que el deseo  
peligra en la voluntad?

*Sir.* Ay distancias imposibles  
en mi, desde el desear  
al querer. *Mac.* Mal se asegura,  
que por ai van allá.

*Sir.* Por verte al amor opuesto,  
mayor motivo me das,  
de que apoye de su imperio  
la absoluta potestad;  
amor es llama engendrada  
de esse fuego elemental,  
que prende en los nobles pechos  
con mayor actividad.

*Alc.* Amor es furia, y no Dios,  
es vn remedio mortal,  
vna borraçosa calma,  
y vna belicosa paz.

*Sir.* Amor es vnico origen  
de toda tranquilidad,  
que el ocioso pensamiento  
en glorias sabe ocupar.

*Alc.* Amor si en vn corazon  
introduciendo se va,  
es perezo so al salir,  
y diligente al entrar.

*Sir.* Amor haze de la tierra  
amante al Cielo inmortal,  
sus Estrellas son los ojos  
con que ve su hermosa faz.  
Los relampagos suspiros,  
risa la serenidad,

llanto la lluvia, que amor  
al Cielo obliga a llorar.

*Alc.* Amor trae consigo el riesgo,  
la quexa, la falsedad,  
y los zelos, que son fueños  
del que mas despierto está.

*Sir.* Amor es de todo el mundo  
fundamento viverfal,  
vnion de discordes almas,  
alivio de tanto afan,  
y no busque tu discurso  
defectos en su deydad,  
pues dezirme que no ame,  
es darme impulsos de amar.

*Mac.* Si quereis los q̄ en el limbo  
de las esquivas penas,  
que amor las perezca bien,  
dezidlas del mucho mal.

*Alc.* Buen fin mi amor se promete.

*Dian.* La razon, y el tiempo van  
venciendo ya su tristeza.

*Mac.* Mi amo la sacará  
la raiz del muerto, è yo  
mis libros he de quemar.

*Dentro Anteo.*

*Ant.* Resueltos à entrar venimos.

*Dentro Hipolito.*

*Hip.* Nadie lo estorve: apartad. *Sal.*

*Ant.* Aunque tu rigor nos culpe,  
esta licencia nos dà  
nuestra quexa, que por justa,  
tu la debes escuchar.  
Sirena, que Fenix eres  
en la singularidad,  
no basta que de los ojos  
que venerandote están,  
te retires, dando no nombre  
de recato a la crueldad?  
No basta, que sin rendirnos  
à tanto desconfiar,  
tu imposible luz sigames  
qual fuele al norte el imán,  
y que premies con desprecios  
nuestra noble voluntad,  
fino que oy por igualarnos,  
ayas permitido entrar  
competidor encubierto,  
que a tanta dificultad  
se opuso, pudiendo ser  
de aquesta empresa capáz?

*Hip.* Nosotros, pues nos compite,  
no le podremos quitar  
los aciertos venturosos,

que su fortuna lo di.  
 Pero castigar sabremos  
 su loca seguridad,  
 si Encubierto se atreviere  
 segunda vez à lograr  
 de tan alta competencia  
 el premio. *Sir.* Por que culpais  
 los dos, que permita yo  
 lo que suele dispensar  
 el estito en casos tales,  
 y esse motivo tomais  
 por aver entrado aqui,  
 excediendo à mi pesar  
 los limites de mi gusto?  
 inquirid, examinad  
 vosotros quien puede ser  
 el que os pudo aventajar.  
 Procu rad saber si ha sido  
 de competiros capaz,  
 aunque en el valor que muestra,  
 no parece desigual:  
 quanto mas de mi memoria, *ap.*  
 con fuerte contrariedad,  
 todos apartarle intentan,  
 le van acercando mas. *vanf.*

*Dia.* Si al Encubierto se inclina,  
 los defengaños haràn  
 que Anteo pague mi amor. *vasf.*

*Hip.* Quien es he de averiguar.

*Ant.* Descifremos este enigma,  
 que tal cuydado nos dà.

*Hip.* El conocerle es empeño.

*Ant.* En mi ha podido causar  
 nuevos incendios. *Hip.* Amor  
 crece con los zelos ya. *vanf.*

*Macb.* Gran manera se levanta.

*Alc.* Como yo en aqueste mar  
 no peligro, en la Sirena  
 no temo la tempestad.

*Mac.* El primer amante eres,  
 que ha podido aconsejar  
 que olvi len. *Al.* Cò mi industria  
 logro mis ansias tendràn;  
 no ha de conocer mi amor.

*Mac.* Bien hazes, pues te embiarà,  
 en sabiendo que la quieres,  
 por monas a Tetuas.

*Alc.* Si olvidará al muerto amante?

*Macb.* Si, y al caso vn cuento và.

Enterraron en el campo  
 à vno, y su muger leal  
 se fue à llorar junto à él,  
 sin apartarse jamas.

Al mismo tiempo ahorcaron  
 en aquel mismo Lugar  
 a vn saltador; y temiendo  
 la Justicia algun desman,  
 porque nadie le quitara,  
 vn guarda le puso, el qual  
 viendo a la atigida viuda  
 en tan yerma soledad,  
 la ofreció su alvergue, y ella  
 perseverò mucho mas  
 en su duelo: El porfiò,  
 y la matrona exemplar  
 se fue con el guarda pie  
 aquella noche a cenar.  
 Quando el guarda madrugò,  
 no hallò su ahorcado ya;  
 y creyendo que a docientos  
 le avian defentenciar,  
 quiso huir de la baqueta,  
 por guardar el cordovan.  
 La viuda, viendo que el muerto  
 era pena, y no solaz,  
 y que el vivo se le iba,  
 le assegurò, con sacar  
 el cuerpo de su marido,  
 y en la horca, sin piedad,  
 en lugar del que faltaba,  
 ella le ayudò a colgar.  
 Si el amor vivo a Sirena  
 le va picando sigaz,  
 en la horca del olvido  
 ella el muerto colgarà.

*Alc.* Difícil empiessa figo;  
 mas ya buelve.

*Sale Aureliano con vn pliego, Sirena,  
 Diana, y Laura.*

*Aur.* Despejad.

*Alex.* Amor, aquel pecho rinde,  
 à tu saeta inmortal. *Vanse los dos.*

*Aur.* La insigne Ciudad de Atenas,  
 patrimonio, y heredad,  
 que te aclamò sucesora  
 de tanto estirpe Real,  
 Sabiendo que ya tu pecho  
 menos poseido està  
 de la pasión que ha excedido  
 del limite natural:  
 Te ruega, que elijas dueño  
 para establecer, y dar  
 à tu supremo laurel  
 gloriosa posteridad.  
 Y por si no se conforma

tu gusto con los que están  
oy pretendiendo tu mano,  
te remite su lealtrad  
de otros Principes del Asia,  
que te pueden igualar,  
algunos retratos dentro  
de este pliego, en que podrá  
tu eleccion aconsejarse  
con el pincel singular.  
El examen de sus dueños  
en estas copias harás,  
porque si dentro de vn pecho  
heroycos meritos ay,  
en el rostro aquellas luzes  
se miran reberverar.  
Y mientras hazen tus ojos  
censura tan esencial,  
que se aperciba la caza  
que ordenas, voy à mandar,  
contento de que suceda  
à tan larga obcuridad  
de tristeza, tu alegría,  
dando alivio à tanto mal,  
esperanza à tus Estados,  
y logro a tu verde edad.

*Vase dando el pliego, y ella lo abrirá,  
donde han de venir tres retratos en sus  
caxas, que se los dará à Diana  
para que las vaya abriendo.*

*Sr.* Atenas muestra su fee,  
mas su carta aora dexo,  
y aqui con vuestro consejo  
ellos retratos veré,  
aunque son mal admitidos.

Y en vano intento vencer <sup>ap.</sup>  
la causa. *Lau.* No puedes ver,  
ni aun pintados los maridos?

*Dia.* En la caja del primero  
su nombre tiene gravado.

*Lee:* Es Lisandro Potentado  
de Tefalia.

*Sr.* Verle quiero. *Enseñale.*

*Lau.* Yá parece hombre mayor.

*Sr.* Años confiesa, y yo añado,  
sobre los que aqui ha mostrado  
los que le quitó el Pintor.

*Dia.* Con grave ceño el semblante  
mira. *Sr.* No quiero por dueña  
vn marido, que con ceño  
me ha de mirar cada instante.

*Dia.* El que se sigue es Fineso  
de Tracia. *Sr.* Me ha parecido  
muy peyuado, y presumido.

*Lau.* Esso es peor, que ser feo.

*Sr.* Este de esquivo, y de ingrato  
querrá preciarfe. *Lau.* Quié dudá  
que se pondria vna muda  
la vispera del retrato?

*Sr.* El hombre debe tener  
las acciones como el nombre;

*Lau.* No tiene traza esse hombre  
de ser, ni aun para muger.

*Dia.* Esta copia es la postrera.

*Sr.* Porque el dueño la autorize,  
ouya es? *Dia.* Alexandro dize,  
Principe de Tiro. *Sr.* Espera;  
este enemigo no es  
de nuestrs Estados? *Dia.* Si.

*Dexale en vn bufete.*

*Sr.* No prosigas, ponle allí,  
que ya le veré despues,  
y à Aureliano le dirás,  
que responda à Atenas luego;  
dando esperanza à su ruego.

Y tu à prevenirme irás, à *Lau.*  
pues à caza he de salir,  
galas de campo. *Dia.* Estos son  
alienatos de su ascion,

aunque lo intente encubrir. *Van.*

*Sr.* Amaba opuesta al curso de los días;  
y à la razon, aquel disuato empleo,  
de vano amor loñandome trofeo,  
pues puede arder en las cenizas frías.  
Mas el que yá despierta mis porfias,  
sombra es tambien, si al verle no le veo;  
ò amor, que loco engendras el deseo,  
pues tiene por objetos fantasias!  
Aquel nó fue, por ser marmol elado,  
y este no es, porque à ignorarle liego,  
yno imposible, y otro imaginado.

Tosigos de las almas, argos ciego,  
de ilusiones, deseos has formado,  
que esto mismo que hazer del ayre fuego;  
Vencerme à mi misma espero,  
y aora por divertir

mi cuydado, descubrir  
aqueste retrato quiero,  
que à este Principe de Tiro;  
contrario de mi poder,  
lo deseo conocer;  
pero este rostro que miro,  
yo le he visto, ò tengo ciega  
de los ojos el sentido.

A su señas he advertido,  
las mismas tiene esse Griego  
Sabio, cuya ciencia ofrece



dár con eficaces medios  
 á mis pasiones remedios:  
 y tanto se le parece,  
 que el trage que muestra aqui,  
 fino le diferenciara,  
 ser el mismo sospechara;  
 tal semejarza no vi.  
 Y no solo es semejante,  
 pero mi duda pudiera  
 presumir; mas es quimera;  
 que vn Principe tan distante  
 no dexaria su Estado,  
 y aunque tan vana he nacido;  
 no he de pensar que ha venido  
 para verme disfrazado.  
 Mas yá por injusta admiro  
 la desconfianza mia,  
 esse hombre no podria  
 ser el Principe de Tiro,  
 y el Encubierto tambien;  
 que logró tanto trofeo?  
 Créa una vez el defeo  
 lo que puede estárle bien;  
 aunque reparo en que son  
 efectos muy naturales,  
 aver dos rostros iguales,  
 será vana mi aprehension.  
 Mas aqui viene, haré en él  
 pues me confundo, dudando  
 la experiencia, cotejando  
 este rostro con aquel.

*Ponse á mirar el retrato, y salen Ale:  
 xandro, y Machin.*

*Ale.* Mientras que mas se recrea  
 mi amor, á este empeño aspira  
 mucho mas. *Mac.* Segun te mira,  
 parece que te retrata.

*Sir.* De vér tal similitud,  
 mas absorta aora estoy.

*Ale.* Algo, que en la mano esconde  
 mira con grande atencion.

*Mac.* Será algun pequeño espejo,  
 que en los muelles le vñan oy  
 para consultar con él  
 negocios del tocador.  
 Y en él estará mirando;  
 si al olio el rostro sacó;  
 si como suele en su punto,  
 la ilumina el resplandor:  
 si obró el familiar focorro;  
 que la redoma encerró;  
 si igualó la secretaria  
 de los botes, la color;

si la plantó bien el moño;  
 y si con toda razon,  
 las cejas como chorizos  
 con humo se las guisó.

*Ale.* No hazen esto las divinas.

*Mac.* Lo haràn las q̄ humanas son.

*Al.* Vn grave cuydado arguye, haze  
 por no estorvarla me voy. q̄ se vá.

*Sir.* Porque os vais?

*Ale.* Por no ofender  
 vuestra atenta suspension.

*Mac.* Viendote imaginativa,  
 que estabas me pareció  
 trazando alguna comedia.

*Sir.* Será verdad, ò ilusion?  
 mas el Principe Alexandro  
 es este, por cierto doy  
 ser tambien el Encubierto;  
 quiero vér si me engañó  
 mi sospecha desta suerte.

Confiriendo aora estoy  
 conmigo, y con vn retrato,  
 que de Atenas me llegó,  
 si su original merece  
 mi mano, pues de mi error  
 yá desengañada vivo,  
 y quiero hazer eleccion  
 de sugeto. *Ale.* Elegir quiere, ap:  
 no te descuydes, amor.

*Sir.* Qué me aconsejas? *Ale.* Señora.  
*Mac.* Yá la mosca le picó.

*Ale.* Mal puedo en caso tan grave  
 daros mi consejo: vos  
 juzgad segun vuestro gusto,  
 y legun os pareció  
 el retrato. *Sir.* Me parece  
 su dueño merecedor  
 de ser mi esposo. *Ale.* Yá temo  
 perdella: diré quien soy,  
 Machin? *Ma.* Hóbre, q̄ te pierdes?

*Ale.* Yá desconfio. *Mac.* Valor.

*Sir.* Si acaso es él, con su mismo  
 retrato inquietud le doy.

*Mac.* Sigue tu capricho, y haz  
 de las tripas corazon.

*Ale.* Si la fuerte de su dueño;  
 el retrato conformó  
 con vuestro gusto, admitirle  
 para tan dichosa vnion  
 será acertado, y con esto,  
 si alguna idea os quedó  
 de aquel q̄ encubriendo el rostro,  
 descubrir quiso el valor,

la acabareis de borrar  
de vuestra imaginacion.  
*Sir.* No es él, pues contra si mismo  
no animara mi rigor, *ap.*  
ni me persuadiera tanto  
à que le olvidara yo.  
A este que todos ignoran  
dezi, conoçisle vos?  
*Ale.* No señora. *Sir.* Pues por que  
le eitorvais mi inclinacion?  
*Ale.* Baelvo en mi. *ap. los dos.*  
*Mac.* Miren, señores,  
la llaga que descubrió.  
*Ale.* Porque su merito juzgo  
indigno de tal favor,  
pues se encubre. *Sir.* Mi sospecha  
con esto desvaneciò,  
pues no desacreditàrà  
èl su propria estimacion.  
*Ale.* Y tambien porque presumo  
que no os ama. *Mac.* Esto es peor.  
*Sir.* Que no me ama? en mi agravio  
fundais essa presumpcion,  
quando sabeis que de tantos  
culpado imposible soy.  
*Ale.* Pues no se diò à conozer  
quando se viò vencedor,  
èl por si mismo lo hizo,  
y no por el galardón:  
y pues ser correspondido  
no quiere, no tiene amor.  
*Sir.* Vueitros discursos me enojan,  
idos de aqui. *Ale.* Ya me voy.  
*Mac.* Vès aqueestas furias? *Ale.* Si.  
*Mac.* Pues miel sobre ojuelas son.  
*Sir.* Esperad. *Ale.* Que me mandais?  
*Sir.* Sabed (mi duda mi tiò)  
que salgo mañana al monte  
por divertir mi passion,  
y quiero que vais conmigo.  
*Ale.* Os irè sirviendo. *Mac.* Y vos  
que tambien sabrà matar  
javalies vn Doçtor.  
*Ale.* Ven, y fabràs lo que intento.  
*Mac.* Miza de tu embuste soy.  
*Sir.* Que hiziesse tan parecidos  
naturaleza à los dos!  
*Ale.* Así espero hazer possible  
este desden triunfador.  
*Sir.* Engañòse mi deseo. (on!  
*Ale.* Que altivez! *Sir.* Que confusi.  
Vase cada vno por su puerta, y sale  
Anteo como de campo.

*Ant.* Mòtes, al Cielo encumbrados,  
por altos desvanecidos:  
verdes apacibles prados,  
que de esperanza vestidos  
sois embidia à mis cuydados:  
olmos, que dais amorosos  
à estas yedras vuestros brazos;  
posseyendo venturosos  
los maridages frondosos,  
que hazeis con estrechos lazos;  
Oy, pues, es vuestro verdor,  
de su luz esfera amena,  
porque olvide su rigor,  
y en vuestras hojas Sirena  
lea preceptos de amor.  
*Salte por otro lado Hipolito de caza.*  
*Hip.* Verdes luzes, varias flores,  
que a las del Cielo mas bellas,  
no parecen inferiores,  
pues Mayo os dà resplandores  
para ser del campo estrellas;  
Arroyos, que vais al mar,  
sed espejos lisonjeros  
del dueño de mi pesar;  
y corred a murmurar  
de su ingratitud ligeros.  
*Ant.* Hipolito? *Hip.* Anteo, à tí  
tambien te trae el deseo  
de ver à Sirena? *Ant.* Si,  
pues aquel desden que veo  
aviva esta llama en mi;  
por verla al sitio he llegado  
de la caza, aconsejado  
de amor, mas no de esperanza.  
*Hip.* Con igual desconfianza  
compite nuestro cuydado,  
aunque desde ayer ha sido  
nuevo incentivo a mi amor,  
Anteo, el no aver sabido  
quien sea el competidor  
disfrazado. *Ant.* He presumido  
que es la diligencia ociosa:  
parece, pues buela tanto  
nuestra atencion cuydadosa,  
transformacion fabulosa,  
ò de aquella selva encanto.  
*Salte Aurel.* Ya la Duquesa llego,  
y mientras la caza empieza,  
essa floresta eligió  
por sitial de su grandeza;  
y ya permisión os diò  
de verla, desengañada  
de aquel delicio indiferente;

a la razon obligada;  
 tambien permite la entrada;  
 que os prohibió su respeto.

*Ant.* Imposible parecia.

*Hip.* Nadie lo pudo esperar.

*Ant.* Vn dia tras otro dia  
 vn hietro se yè labrar.

*Ponense à hablar, y sale Alexandro en  
 cuerpo, vestido de gala, con una vanda  
 por el cuello, que le sirva de embozo,  
 y Macbin del mismo modo.*

*Mac.* Ya con el proprio vestido,  
 que en la plaza entraste, estàs  
 en este bosque escondido.

*Ale.* Así facilito mas  
 este imposible. *Mac.* Advertido  
 has andado en que dexemos  
 los cavallos. *Ale.* Si conviene  
 cerca de aqui los tenemos,

*Mac.* No vès allí los que vienen  
 con amorosos extremos,  
 siguiendo a Sirena? *Ale.* Si,  
 y ella, que la caza espera,  
 tanta atencion causa en mi,  
 que Apelos pintara así  
 a Diana, si la viera.

Como es Planeta del monte,  
 sus Astros la vãn siguiendo,  
 y aunque el Sol llevan delante,  
 ostentan sus luzes ellos.

Tres arcos trae, y es el vno  
 contra los corzos ligeros;  
 contra las almas los dos,  
 blanco el vno, los dos negros:

Hermosas flores la debe  
 el fragoso verde suelo,  
 varias de color, y todas  
 hijas de su pie ligero.

Trage de campo la adorna;  
 cuyo licencioso asseo  
 los azomos con que pisa,  
 recata à la vista menos.

Sus trenzas de ambar, corona  
 el buen gusto del sombrero,  
 que se muestra en lo brioso  
 muy imitador del dueño.

Rico plumage le cubre,  
 que ya pulsado del viento,  
 porque enlaza libertades,  
 và castigando el cabello.

En cada passo que mueve:

*Mac.* Señor, que arrobos son estos;  
 yo quiero despayilarte,

porque te vas derritiendo:

*Ale.* Ya parece que à este sitio  
 se acerca, encubrirme intento:

*Aur.* Ya para entrar en la tela,  
 que quiere tomar entiendo  
 el coche. *Ant.* Y ya vienen todas  
 con armas para el efecto  
 de la caza. *Hip.* Alegre dia.

*Salen Sirena, Diana, Laura, y las que  
 que pudieren en trage de campo,  
 y atrabieñan el tablado.*

*Sir.* Que ha de divertirme espera  
 la montería. *Ant.* Serà  
 lograr el comun deseo.

*Hip.* Para dar principio a esta  
 guerra agradable, sus puestos  
 ocupen todos. *Aur.* Y ya  
 gimen los lebreles pressos,  
 porque el viento sollicitan,  
 y desafian al viento.

*Dian.* Contentas vamos de verte  
 sin aquel triste desvelo.

*Sir.* Aunque otro me inquieta, yo  
 vencerè mi pensamiento.

*Entranse todos, y salen los dos.*

*Ale.* Con esta vanda embozado  
 me voy, y aora pretendo  
 lo mismo. *Mac.* Si estin presente  
 tus competidores, temo  
 que han de querer conocerte.

*Ale.* Verè si se apartan ellos.

*Mac.* Por donde juzgas que puede  
 amor entrar en su pecho,  
 la combates. *Ale.* Ya en la caza  
 se escucha el ruidoso estruendo  
 de la batida. *Dent.* Atajad.

*Vnos.* Al monte. *Otros.* Al valle.

*Mac.* Y vn puercio  
 cuesta todas estas voces?

*Ale.* Arrancados de sus centros  
 este rumor, con que tiemblan  
 las coronas de los freños,  
 en la tela vãn entrando  
 veloces los brutos fieros.

*Mac.* Muchos se buelven al monte;  
 y en sus cavallos Anteo,  
 Hipolito, y Aureliano,  
 con lebreles, y monteros.

los vãn siguiendo. *Ale.* Vno solo  
 ha quedado, horror sangriento  
 del bosque, y desprecio altivo  
 de venablos, y de perros.

De aspera piel tenebrosa

se arma el bruto corpulento,  
y al que ofenden sus colmillos,  
antes le vence su aspecto.  
Horrible luz vermejea  
en sus ojos, cuyo fuego  
de aquel cerdoso semblante,  
alumbra el obscuro ceño.  
Herido ya, con la rabia  
troncha las ramas sobervio:  
ya atropella los estorvos,  
ya se venga en los sabuesos,  
y ya de su herida ensancha  
la rotura el movimiento.  
Pero al sitio donde está  
la Duquesa, acometiendo,  
me obliga à que yo me arroje  
a fococerla, cubierto  
el rostro, pues logro así  
su defensa, y mi desseo.

*Entra cubriendose con la vanda.*

*Mac.* Vaya èl, que no entiendo yo  
estos Javalies Griegos.  
Embittió ya el Javali  
con los coches: aqui es elloi  
todos se apartan, y en cobro  
los guardadamas se han puesto,  
las guardan de vn galan limpio  
y no las guardan de vn puercu.  
Hazia vn coche va de dueñas,  
y qué ha de embettirlas temo,  
entendiendo que sus tocas  
son las telas: dicho, y hecho.  
Ya con èl cierra Alexandro:  
tame, Javali sobervio,  
q̄ aunquetienes muchas cerdas,  
mi amo no tiene menos.  
Ya esconde vna, y otra vez  
en el bruto el fuerte azero:  
ya le rindió, y presuroso  
buelve a buscarme a este puesto;  
figuiendole la Duquesa;  
tambien yo embozarme quiero,  
para que no me conozcan.

*Sile Alexandro, Sirena, y Laura.*

*Sr.* Pues lograte ayer tu esfuerço,  
y aqui tambien, sepa yo  
qué eres. *Ale.* No has de saberlo.

*Sr.* Quando bizarro me obligas,  
te encubres?

*Ale.* No aspiró al premio.

*Sr.* Pues por qué tu valor muestras  
oy? *Ale.* Por lo que a mi debo.

*Sr.* No he de conocerte? *Ale.* No.

*Laur.* Y vos quien sois?

*Mac.* Soy su lego.

*Laur.* No os empeñais desta fuerre  
por mi causa? *Mac.* Ni por pienso.

*Sr.* Que no te arriegas por mi?

*Ale.* Perdona, q̄ otro es mi intento?

*Sr.* Qué escucho! tan ofendida  
yo, como admirada quedo. *rãfã*

*Laur.* Señora, quié serà este (los 2)

Don Belianis encubierto?

*Sr.* Que estén todos en el monte,

y que no puedan, siguiendole

sus passos, reconocerle,

quando se embosca ligero;

negandole ya à mi vista

este labyrintho espesol

Y quando llena de dudas;

y enojos me dexa à vn tiempo;

pues me encubre su semblante,

y me descubre su pecho,

que no es cuydado confessa

el que le ha movido! Cielos!

solamente en su alvedrio

es ignorado el imperio,

cuya ley tiene de tantos

el vassallage por premio.

De esta fuerre en mí el amor

và introduciendo su fuego!

yo ardo desobligada,

y yo querida me yelo.

Mas qué aguardo, que no busco

quien se empeñe en seguimiéto

de este burlador agravio

de mi altivez? de esse freno

de mis presumpciones vanas,

riesgo de mis pensamientos,

causa de nuevas sospechas,

con que ciegame iniquito

mis discursos! Mas pues ya

que buelve del monte advierto

nuestra gente, soliciten

hallarle: Hipolito, Anteo,

*Salen por vna puerta los tres, y por otra*

*Alexandro, y Machin con sotanillas,*

venid todos. Los 3. Qué nos mãdas?

*Ale.* A ver lo que quierés vengo.

*Sr.* Tan bien me burlan mis dudas;

pues que son; conozco en esto,

mentirosas. *Aur.* Qué te ofende?

*Ale.* Quien puede turbar tu pecho?

*Sr.* Esse que de mí se cubre,

que despues de ser su azero

castigo de aquella fiera,

me dexa, irritando el viento,  
confusa. *Lau.* A mi desairada  
el grosserillo escudero.

*Mac.* Yo los vi pasar.

*Ant.* Por donde,

*Machin?* *Ma.* Por aquellos cerros,  
por señas de que es el amo  
mas galan que Gerineldos,  
y el criado blanco, y rubio.

*Ant.* Pues nós quita los trofeos,  
nuestra noble embidia aora  
sabrà buscarle. *Ma.* A bué tiempo.

*Ant.* Discurramos la campaña.

*Hip.* Penetraré el rudo centro  
del bosque. *Ale.* Aora verás,  
pues te desobliga huyendo  
de ti, si será acertado  
echarle del pensamiento.

*Sir.* Pensando acertar, me ofendes:  
yà no es posible. *Mac.* Laus Deo.

*Ale.* Esto es nacer mi esperanza.

*Mac.* Esto es ir contra el consejo  
la muger. *Sir.* Id en su alcance.

*Ant.* Alas me daràn los zelos.

*Mac.* Lindamente la tragaron.

*Ant.* Yo voy confuso. *Hip.* Yo ciego.

*Ale.* Yo mas sediento de aqueste  
dulce impolsible veneno.

*Sir.* Yo sin mi: valgate Dios  
por Cavallero Encubiertol

### JORNADA TERCERA.

*Salen Anteo, Hipolito, y Machin.*

*Ant.* Chancleta, has de procurar

*Hip.* Tu has de tener gran cuydado.

*Mac.* Cavalleros, poco à poco  
propongan, pero de espacio.

*Ant.* Qué quieres, si eitey zeloso?

*Hip.* Zelosos los dos estamos.

*Mac.* Pues por ventura soy yo  
quien los zelos les ha dado,  
que me quiebran la cabeza?

*Ant.* Lo que los dos te rogamos,  
es, que procures saber:-

*Hip.* Quien es aqueste embozado:-

*Ant.* Quien es aqueste encubiertol:-

*Hip.* Que se lleva los aplausos  
del valle:- *Ant.* Y quizá los ojos  
de Sirena. *Mac.* Esto và malo, ap.  
mi amo està en gran peligro,  
y en lo que el peligro hallo,  
es en saber yo el secreto,  
que es tan mal lo que le guardo,

que con mas facilidad  
sufrirè en la boca vn sapo.

*Ant.* Qué respondes?

*Mac.* Que yo harè

lo que me teneis mandado  
tan bien, que el no descubrirlo  
me ha de coitar gran trabajo.

*Hip.* Dizes bien, que si no llegas  
a tenerlo averiguado,  
no cessarà tu desvelo,  
y cessarà con hallarlo.

*Mac.* Ay, que no es esto, sino  
que rebiento si lo callo:

Qué he de hazer, señores? sea  
maldito, y descomulgado ap.  
el que a otro vn secreto fia,  
pues lo que haze con fiarlo,  
es obligar à que el triste,  
que no le tiene injuriado,  
ò à que haga vna ruindad,  
ò a que viva sin descanso.

*Ant.* Porque sabemos tu ingenio,  
eito los dos te encargamos,  
y porque le apliques todo,  
porque todo es necesario,  
te doy eitos cien escudos.

*Hip.* Yo aqui te doy otros tantos.

*Mac.* Ay, ay, qué es esto?

*Ant.* Qué tienes?

*Hip.* Qué tienes, di, qué te ha dado?

*Mac.* Vna poitema en el pecho  
tengo, que me trata a ratos  
muy mal.

*Ant.* Pues procura echarla.

*Mac.* En no echarla esta mi daño,  
mas primero he de morirme;  
desagradecidos amos, ap.  
ved en mi lo que padecen  
por vosotros los criados.

*Hip.* Como te hallas? *Ma.* Mejorcito;  
y aora bolviendo al caso,  
aqueellos bolsillos vengan,  
que no pueden hazer daño  
para los gaitos secretos,  
como espas, y lacayos,  
que a la luz del oro, nunca  
se escapò secreto humano.

*Toma los bolsillos.*

*Ant.* A ti hemios de deber  
nuestra venganza. *Mac.* Mal año:  
yo qui-ro engañar à estos, ap.  
y pensaràn que le pago  
parte de lo recibidos.

Señores, yà que encargado estoy de aquesto, pretendo hazerlo bien. *Hip.* No dudamos, que obraràs con gran fineza.

*Mac.* Quien recibe se haze esclavo; Miren, yo he de descubrirles vn secreto, que guardado ha estado siempre en mi pecho; y que es camino gallardo para descubrir aquesse hombre que les haze enfado; y es el mas breve camino.

*Ant.* Yo te deberè el descanso.

*Hip.* Yo el gusto. *Mac.* Sabran que es bravo hechizero mi amo.

*Ant.* Què dizes? *Mac.* Que de repete dirà quantos corcovados ay oy en las Filipinas, quantas viejas en el Cayro, y en què tierra està a estas horas Juan de espera en Dios.

*Hip.* Turbado estoy: dime, hasle tu visto hazer por hechizos algo?

*Mac.* Si lo he visto. El otro día vna dama dixo acafo, que vn figon se holgara ver de Madrid, y en breve rato alli se truxo el figon con su tienda, y con sus traftos; horno, pala, mostrador, pollas, pichones, gazapos, lenguas, codillos, torteras, cazuelas, ollas, y platos.

*Ant.* Y en què conociste tu, que era el figon que has contado de Madrid? *Mac.* Bueno, en q era, con todo aquel aparato, muy malo lo que tenia, y en que lo vendia muy caro.

*Hip.* Y querrà tu amo hazer estorro? *Mac.* A esso no salgo, mas proponganselo à solas, que èl es vn hombre tan blando; que imagino que tendreis con muy pocos ruegos harto.

*Ant.* Hallamos nuestro remedio.

*Hip.* Yà nuestro remedio hallamos;

*Ant.* Hà, lo que el dinero puede!

*Mac.* Hà, que fuertes mentecatos! *ap.*

*Los 2.* Dios le guarde.

*Mac.* Vstedes, van

lindamente despachados. *vap.*

*Salen Sirena, y Alexandro.*

*Sir.* Yà estais terrible. *Ale.* Mi officio es, señora, lo que hago.

*Sir.* Yo, Lidoro, os admiti en esta torre, pensando, que pudiera vuestro ingenio; y lo que aveis estudiado, curarme de la dolencia de aquel tema, tan contrario à todo el humano estilo, que era (yà siento acordarlo) aborrecer à los hombres, con tal fuerza, y rigor tanto; que solo el mirarlos era antes enojo, que enfado. Empezasteis vuestra cura (loca me vuelvo al pensarlo) diziendome, que hazia bien, que no amasse, que era engaño; porque era imposible hallar hombre digno de mi agrado. Yo entonces como el enfermo; à quien por mandarle algo, aunque estè sin sed, le dize el Medico, que templado sea mucho en la bebida, porque puede hazerle daño; que en el punto que le oye (porque siempre à lo vedado se opond el natural nuestro) empieza à estarfe abrafando, y a enamorarse del agua con extremo, y sin descanso. Yo entonces, pues, del enfermo la condicion imitando, como vos, que no quisiese me dixisteis, lo contrario quise en el instante mismo, y a no distantes espacios gustè de mirar a vn hombre, que anda encubierto, y bizarro. Sanè, en fin, de mi dolencia, no es aqueste el primer caso en que halla la medicina el remedio en lo que ha errado; Y aora que sana estoy, neciamente porfiarnos, por instantes me dezis, que aborrezca a esse gallardo ignorado Cavallero, que del Javali enojado; que acometid a mi carroza; me libro con fuerte brazo.

*Dad.*

Dadme la razon de aquesto,  
ò imaginare que falso,  
quereis bolver a enfermarme  
por algun designio eltraño.

*Mac.* Yo, señora, la daré. *Sr.* Dezid.

*Mac.* Porque es vn menguado.

*Ale.* Dichoso yo, pues me acusa *ap.*  
por defenderme aquel labio;  
pero prosigo el camino,  
que me conduce à bien tanto.  
Creed, señora, que os sirvo  
como bueno, y fiel criado:  
mas pues el cargo me hazeis,  
quiere responder al cargo:  
En llegando sin folsiego  
vna pafsion singular,  
à lo que puéde llegar,  
es fuerza que baxe luego.  
Yo miré vuestra porfia,  
ni de fee, ni atencion falto,  
y viâ en punto tan alto,  
que yâ durar no podía.  
El caer vos de punto tal  
era fuerza conocida;  
y atendi, que en la caída  
no os hiziteis mucho mal.  
Lo que quise disponer,  
fue, por no veros penar,  
que el caer fuera baxar,  
pero no el baxar caer.

Que la muger mas mirada,  
por natural condicion,  
corre en qualquiera pafsion  
al extremo despenada.

Por esto, casi importuno,  
os dixé, y vos lo estiniais,  
quando a nign hombre amais,  
que no amaisis a ninguno:  
porque aviendo de ofrecer  
el pecho a esse ciego Dios,  
quisiteis vos, como vos,  
perono como muger.

*Mac.* Mentira, y engaño os  
todo quanto aqui le dize.

*Ale.* Es verdad que yo lo hize *ap.*  
porque lo hiziesse al rebés.

*Sr.* La razon que en vos escucho,  
venció la que me enojaba:  
de manera, que yo estava  
a riesgo de querer mucho?

*Ale.* Si señora. *Sr.* Que me assombré  
es bien, pues que conocí *ap.*  
el riesgo que me mató;

mucho sabe aquette hombre.  
Y aora en la misma balanza  
dezis, por si el riesgo es cierto,  
que no ame al Eacubierto,  
porquede amé con templanza?

*Mac.* Este mi amo es Barrabás, *ap.*  
discreto es, yo lo confieso.

*Sr.* En fin, do dezis por esso?

*Ale.* Por esso, y por algo mas.

*Sr.* Qué algo mas tan inclemente! *ap.*  
con ello aora salis?

La razon que le añadís  
dezidla. *Ale.* Porque es valiente,  
con aqueste ardid aora *ap.*  
và mi dicha mas ligera.

*Mac.* Con esto haze que le quiera *ap.*  
dos vezes mas la señora.

*Sr.* Mi mal crece por instantes: *ap.*  
mirad que esse es desvario.

*Ale.* Los hombres de mucho brio  
no son buenos para amantes;  
es su condicion muy dura,  
tienen crueldad, y rigor,  
y como es niño el amor,  
quiere agastajo, y ternura;  
sin matarte, ni afligirse,  
muy vanos con sus rigores,  
no saben dezir amores,  
porque piensan que es rendirse.

*Si.* Yo he visto hombres mal fufidos  
servir à mil damas bellas.

*Ale.* Esso lo hazen por vencellas,  
mas no porque estan vencidos;  
porque huyais de este dolor  
os lo avisa mi cuydado,  
que amé el que no es amado,  
es la desdicha mayor.

*Sr.* Qué suerte tan importuna! *ap.*  
qué hado tan enemigo!

*Ale.* Mientras mas la contradigo, *ap.*  
hago mejor mi fortuna.

*Sr.* Todo consejo severo  
mi condicion contradize:  
y qué vn pacifico dize?

*Ale.* Dize de aquesta manera:  
En mi amoroso tormento  
dos graves tormentos hallo;  
en el bien, porque te callo,  
y en el mal, porque le siento:  
Bien que el cieguetzuelo Dios  
no ha sabido atormentarme,  
pues me acuerda al acabarme,  
que sois por quien muero vos.

Yo os vi quando llegué aqui,  
y luego os empecé à amar,  
y fue tan presto el cegar,  
que jurara, que no os vi.  
De mi pecho están los senos  
lentos de amor sin compas,  
y entonces me mata mas,  
quando imagino que es menos.  
Amo, y temo ser deudor,  
que si en el mundo no ay bien  
con que pagar vn desden,  
con que pagaré vn favor?  
Aqueste mi amor extraño  
es tan cabal, tan entero,  
que de puro verdadero  
puedo dezir que os engaño.

*Mac.* Ay, quales están los dos,  
el vno en el otro preso!

*Sir.* Muy bien me parece esto;  
pero dixeráislo vos,  
estimando el padecer,  
a la dama que os oyera?

*Ale.* Yo? de ninguna manera.

*Sir.* Valiente debeis de ser:  
vn traslado este hōbre ha sido *ap.*  
del que en mi amor se cōfirma,  
si es verdad lo que afirma,  
aora está mas parecido.  
Yo rabio por oyo ner  
con mas fuerza, y mas despejo  
mi coraxonal consejo:  
al fin he de aborrecer  
al que mi vida librò?

*Ale.* Si, que importa aborrecerle.

*Sir.* Pues por esto he de quererle. *vs.*

*Ale.* Esto es lo que quiero yo.

*Mac.* Señores, ay tal capricho  
de hazer que le quiera mas,  
aconsejar a su dama,  
que le embie a passear!  
Amigas, las que a la amiga  
aconsejais que al galan  
dexe, mirad que el consejo  
le dobla la voluntad.

*Ale.* Qué te parece. Machin,  
uo va bien? *Mac.* Famoso va.

*Ale.* Mas Hipolito acá viene,  
y con Anteo. *Mac.* Zis, zis, *ap.*  
en busca del hechizero  
los mentecatos vendrán.

*Salen Anteo, y Hipolito.*

*Ant.* En busca vuestra, Lidoro,  
venimos. *Ale.* Qué me mandais?

*Mac.* Aqui ay mucho que restar, *ap.*  
pues a mi amo cogera  
de sulto aqueste embeleco,  
y le harán desatinar.

*Hip.* Con vos vn negocio grave  
hemos de comunicar.

*Ale.* De seruiros, y agradaros  
tengo siempre voluntad.

*Ant.* Lo que os queremos pedir  
no nos lo podeis negar,  
porque lo podeis hazer.

*Ale.* Doylo por hecho, si está  
en mi mano, y en mi arbitrio.

*Hip.* Pues es que nos descubrais  
quien es aqueste Encubierto,  
que tanta embidia nos dà.

*Ale.* Cielos, alguien les ha dicho  
que soy yo, y a imaginar *ap.*  
llego que es Machin.

*Mac.* Qué ojos  
me echa, San Floristan! *ap.*

*Ale.* Pues aquesto como puedo  
dezirlo yo? *Ant.* Nada ay  
encubierto mucho tiempo.

*Ale.* Pues si nada puede estar  
mucho tiempo sin saberse,  
lo que aqui me preguntais,  
bien que está tan encubierto,  
el tiempo lo aclarará.

*Hip.* Corre mas nuestro deseo,  
que el tiempo; y pues alcanzais  
lo que os pedimos, no es bien  
que pongais dificultad  
en hazerlo. *Ale.* Voto a Dios *ap.*

que tentaciones me dan  
de romperle a aquel vergante  
toda la cabeza! *Mac.* Ay,  
el piensa que les he dicho  
quien es, y como vn Caifas  
me está sentenciando a muerte.

*Ant.* Ea, Lidoro, mirad  
que el tenernos por amigos,  
nunca os podrá estar muy mal.

*Ale.* Pues yo como sabré esto?

*Hip.* Ciencia sobrenatural  
ay en vos, ya lo sabemos,  
que muy presto os lo dirá.

*Ale.* Ea, Machin les ha dicho:  
como es astuto, y sagaz,  
que soy hechizero, y ellos  
lo creen, no ay que dudar.  
Quereis, señores, dezir,  
bien que lo regateais,

que entiendo Nigrómancia,  
 que hago hechizos?  
*Ant.* Es verdad.  
*Ale.* Quien os lo ha dicho?  
*Mac.* San Lefmes;  
 si lo dizeu, me han de dar  
 mil palos: yo le hago señas;  
 si me avrá entendido yá!  
*Ale.* Quien os lo dixo, en efecto,  
 dixo bien; mas ven acá,  
 tu solo aquesto sabias,  
 como eres desleal?  
*Mac.* Señor, mi culpa confieso:  
 fuego, y que bravo cayman *ap*  
 es el Lidorillo: ay, Dios!  
*Hip.* Pues confesado lo ha,  
 el nos lo ha dicho, mas fue  
 a ruego tan pertinaz,  
 que casi no tiene culpa.  
*Mac.* Perdon. *Ale.* Perdonado estás,  
 porque estos Principes gustan:  
 dezidme agora la verdad,  
 que quereis al Encubierto?  
*Ant.* Pretendemos, ò que en paz  
 de aqueste sitio se ausente,  
 ò hazerle pedazos. *Ale.* Ta, *ap.*  
 valientes me son vstedes?  
 vstedes lo pagaràn;  
 està muy puesto en rron.  
*Mac.* Si, vive Dios, que lo està,  
 caqueñle, porque no venga  
 a ser duende, y ser galan;  
 venga como Fraylecito,  
 si se quiere conservar.  
*Ale.* Agora bien, pues es forzoso  
 obedeceros, estad  
 esta noche en la arboleda  
 de este parque, que alli harà  
 mi ciencia, que le encontréis.  
*Ant.* No es largo plazo el q̄ dais,  
 porque ya va anocheciendo.  
*Ale.* Y que le podais hablar,  
 pero porque así conviene,  
 aveis de ir los dos no mas.  
*Hip.* Está muy bien, allà irèmos  
 con grande puntualidad;  
 y advertid, que el premio desto  
 lo que quisiereis serà.  
*Ale.* No quiero mas premio yo,  
 que hazer lo que me encargais.  
*Ant.* Guardeos el Cielo.  
*Hip.* El os guarde.  
*Ant.* Gran bien!



*Hip.* Gran felicidad! *vansf.*  
*Mac.* JESVS, que fuerdes baberas  
 son estos! *Ale.* No me diràs  
 a que proposito fue  
 el fingir, y maquinar  
 con estos hombres, que yo  
 soy hechizero? *Mac.* Sabrás,  
 que ellos a mi me dixeron;  
 pues que mi sagazidad  
 era tanta, descubrieste  
 este Encubierto infernal,  
 y para esto me dieron  
 escudos en cantidad  
 de docientos. Alli yo,  
 por poder assegurar  
 el dinero, haziendo que  
 obraba muy puntual,  
 les dixi, que en ti podrian  
 todo su remedio hallar,  
 porque eras el hechizero  
 mas famoso, que jamas  
 se avia visto, pues podias  
 el infierno trabucar.  
 Creyeronlo, y yo no pude  
 contarte esta novedad,  
 como no he estado contigo  
 a solas despues acá.  
 Pienas salir? *Ale.* Eso dudas?  
 y tu me has de acompañar,  
 que por esto les previne,  
 que fuesen los dos no mas,  
 para reñir dos à dos.  
*Mac.* Mi lengua no avia de estar  
 en mi boca, sino vna  
 lengua de mi, que si allà  
 fuera yo por las palabras  
 quando se me antoja hablar,  
 pensara lo que dezia,  
 y no me saliera mal.  
*Ale.* Pues tu el riesgo fabricaste,  
 en el riesgo te hallaràs.  
*Mac.* Toma este dinero, y busca  
 vn valiente. *Ale.* Dale acá.  
*Mac.* Organ, que presto acetò,  
*Ale.* No acabas?  
*Mac.* Amo infernal,  
 no acabo, que es menester  
 mas corazon para dar,  
 que para reñir. *Ale.* Por esto  
 te admiti la necesidad.  
*Mac.* Digo que el reñir elijo,  
 pues no me puedo escapar;  
 mas con el que me cupiere

yo reñir en amistad.

*Ale.* Pues á no riñes muy bien, al que primero he de dar eres tu. *Mac.* Con que a reñir vengo contres. *Ale.* Claro está: vamos, pues que ya han salido las Estrellas, á mudar trage. *Mar.* Y á mi las Estrellas me muden a Tetuan.

*Ale.* O, lo que este amor me cuesta!

*Mac.* O, lo que me cuesta hablar!

*Ale.* Pero mas que cuesta vale.

*Mac.* Y no vale la mitad. *vans.*

*Salen Anteo, y Hipolito como de ronda.*

*Ant.* Este es el puesto que mis dichas labra.

*Hip.* Si cumplirá Lidoro su palabra?

*Ant.* Los hechizeros son muy puntuales, como no han de hazer ellos lo q̄ ofrecen, que espiritus lo obran infernales.

*Hip.* Terrible es el castigo que merecen los que cooperan en delitos tales.

*Ant.* Aora yo premiara su delito, tanto enojo en mi pecho deposito; mas vn ruido allí sientto.

*Salen vnos Guardas con arcabuzes.*

1. Rondése todo el parque con cuydado, con aquel zelo que se le ha encargado,
2. Esperad, que dos hombres allí miro.

*Hip.* Que sale de los arboles es cierto gente embozada, y a conocerla aspiro,

*Ant.* Si será el Encubierto!

*Hip.* Si es él, de mucha gente está asistido, con que nuestro hechizero en lo tratado anduvo cierto, mas no anduvo honrado, pues nos dixo advertido, que saliessemos solos. *Ant.* Evidente es, que lo erramos en salir sin gente, y aquella está parada, y toda junta.

*Hip.* Lleguémonos. 2. Quien vá?

*Los dos.* Quien lo pregunta?

1. Altivezes gallardas!

la ronda lo pregunta de las Guardas deste parque. *Ant.* Este empeño es fuerte,

1. Descubriése es preciso. *Hip.* Ya lo veo, Hipolito soy yo. *Ant.* Yo soy Anteo.

2. Pues conocida está vuestra grandeza, lo que nos toca solo es advertiros, que ay orden de su Alteza, para que no entre nadie en los reriros de aquestas arboledas, porque á ellas baxa sola con Diana, que contrá la tyrana tristeza, que la affige, y la molesta,

ya previene fiel no sé que fiesta: (lo ya os lo hemos dicho, y ya vuestro desve, sabe'lo q̄ ha de hazer: guardaos el Cielo.

*Vanse los Guardas.*

*Hip.* Qué haremos? *Ant.* Irnos fuera de varío, quando nos trae á tanto empeño el brio.

*Hip.* Pues retirarnos por preciso juzgo vn poco deste sitio en que aora estamos al secreto oloroso de estos ramos.

*Ant.* Cordura me parece, por vér si este Encubierto se aparece; seguidme por la senda que aora tomo.

*Entranse, y salen Alexandro, y Machin de color.*

*Ale.* Machin. *Mac.* Señor.

*Ale.* Este es el parque. *Mac.* Y como, así fuera despena: vive Christo.

*Ale.* Qué tienes? qué te ha dado? (to.

*Mac.* Que mas de dos mil hõbres allí he vis.

*Ale.* Ninguno ay en lo que yo vér puedo.

*Mac.* Aunque no aya ninguno, tengo miedo; tomàra ser forzado

aora de vna Galera, porque el demonio aqui no me traxera.

No maldigo á mi padre, ni maldigo a mi señora madre de este mal en la quexa,

porq̄ el vno ya es viejo, y la otra es vieja:

*Ale.* Aun no descubro aquellos dos valientes.

*Mac.* Pues qué falta te hazen, que lo sientes?

*Ale.* Entrémonos vn poco.

*Mac.* Mejor fuera bolvemos.

*Ale.* Anda, loco.

*Dent. Mus.* De puro morir no muero, lo que me mata me ayuda, que á poverse entre mis males la muerte no se aventura.

*Mientras se canta esta copla vayan saliendo Sirenas, Diana, y Laura.*

*Dent. Mus.* De vér la noche me alegre, ella sola es quien me alumbra, porque voy por sus Estrellas contando mis desventuras.

*Sir.* De vér la noche me alegre, ella sola es quien me alumbra, porque voy por sus Estrellas contando mis desventuras! Si de mi habla esta letra: bien con mi pecho se auna, que son muchos mis pesares, si son las Estrellas muchas.

*Dian.* Señora, por divertirme te rogué, que a las obscuras

amenidades fallieſes,  
 que todo eſte ſitio iſtruan,  
 Las muſicas te previne  
 con lealtad, y con induſtria,  
 por ver ſi de los ſonoros  
 ecos huyen tus anguſtias.  
*Sir.* La muſica es proporciones,  
 y me acuerdan ſus dulzuras  
 quan bien medido mi amor  
 con mi corazon ſe ajuſta.  
*Dian.* Laura, buelve por tu vida  
 à la Torre, pues que juzgas  
 el cuydado con que eſtoy.  
*Lau.* Cierro que me mandas vna  
 coſa:— *Sir.* Què eſ eſto? *Lau.* Diana  
 dize:— *Sir.* Pues què diſcultas?  
 hazlo al momento. *Lau.* Eſto eſ  
 ſervir: ha Eſtrellas injuſtas!  
*Ale.* Mugeres hãzia allí miro,  
 ſi bien la viſta lo duda.  
*Mac.* Dos mugeres ay, no sè  
 yo, ſi vivas, o difuntas.  
*Ale.* Vamos andando.  
*Mac.* Ellas ſon  
 dos fantafmas, que relumbran:  
*Dentro Muſica.*  
*Muſi.* Remedio eſ de mi tormento  
 eſer la pena tan dura,  
 porque acabara mi vida  
 mas preſto con ſus injurias.  
*Sir.* Dos hombres miro, y ſeràn  
 algunos Guardas ſin duda.  
*Dia.* No, ſeñora, para Guardas,  
 poco de verte ſe aſuſtan.  
*Ale.* Acerquemonos, Machis,  
 porque eſte enigma deſcubra  
 la verdad.  
*Sir.* Mucho ſe acercan:  
 quien eſ?  
*Mac.* Sirena: San Lucas.  
*Ale.* Raro caſo!  
*Dia.* Mucho callan.  
*Sr.* Turbada eſtoy.  
*Dian.* Yo confuſa;  
 pero ſinjamos, valore  
 no hablan?  
*Ale.* Pues no ſe eſeuſa,  
 yo ſoy vn hombre encubierto.  
*Mac.* Y yo vna pobre viuda.  
*Dian.* Señora, no oyes aquello?  
*Sir.* Si, y el alma ſe me turba:  
 pues como de aqueſte ſitio  
 profanaſteis la clauſura?

*Ale.* No puedo dezir la cauſa,  
 porque eſ fuerza q̄ la encubra,  
 mas ſolo dire, que eſ  
 de gran linage mi culpa.  
 Parece, que vais huyendo,  
 eſperad, que vais ſeguras;  
 la muſica que os ſeguia,  
 tan lexos queda, que en duda  
 pone lo miſmo que canta,  
 no deſdeneis ſus dulzuras.

*Sir.* Tente, Diana, que ya  
 el ſitio nos aſſigura:  
 què eſ lo que queris? dezidlo.

*Ale.* Que no os moleſte la fuga.  
*Sir.* Què os trae por aqueſtos cãpos  
 en el traje que os oculta?

*Ale.* Vn grande amor.

*Sir.* Eſ muy grande?

*Mac.* Como vna gran calentura.

*Ale.* Muy grande eſ, y lo eſ tanto,  
 que haze toda el alma ſuya,  
 mas temo que he de perderle.

*Sir.* Eſta voz mi muerte anũcia: ap  
 perderle? por què razon,  
 ſi eſ la cauſa vna hermoſura?

*Ale.* Porq̄ las dichas muy grandes  
 nunca mucho tiempo duran.

*Sir.* Sois de aquellos que ſe mueren  
 del amor en que fluctuan?

*Ale.* No, ſeñora.

*Sir.* Tambien eſto <sup>ap</sup>  
 ſuena à deſden, y me aſuſta.

*Mac.* Si el Medico no le mata  
 con ſus guantes, y ſu mula,  
 por el amor vida tiene  
 de cien años de andadura.

*Ale.* Yo no me muero de amor.

*Sir.* Segunda vez lo divulga. <sup>ap</sup>

*Ale.* Que quien cõ dos vidas vive,  
 haze à peſar de la funia  
 de la muerte, muy diſcil  
 morir de paſſion, que eſ vna.

*Sir.* Teneis eſperanza? *Ale.* Si,  
 eſperanza tengo, y mucha.

*Sir.* Vueſtro amor eſ muy groſſero,  
 toda la razon le acaſa,  
 que el que ama como debe,  
 por premio ſus añſias juzga;  
 y quien ſe dà por pagado,  
 nada mas allã procura.

*Ale.* Que eſperanza tengo, digo  
 otra vez, mas ſin que incurra  
 en las tachas de groſſera,

ni en Machaques de incultra.

*Sir.* Y ¿qué es vuestra esperanza?

*Ale.* De no tenerla nunca.

*Sir.* La dicha no deseais,  
quando entre todos se usa.

*Ale.* No deseo yo la dicha,  
porq̄ es tan cuerda mi angustia;  
que de miedo de perderla,  
desearla dificulta.

*Mac.* Para admitir vn Colegio,  
menos cosas se preguntan.

*Dia.* Y sois mudable? *Ale.* Effeno sí.

*Dia.* No vi claridad tan pura.

*Mac.* No tiene el hõbre otra falta,  
no ay con el hora segura,  
si vn dia gusta de chatas,  
otro quiere narigudas.

*Sir.* En fin, que mudable sois?  
con que mal el alma lucha! *ap*

*Ale.* Sí, mas de esa variedad  
gloria à mi fee le resulta.

Sobre el punto de vna rueda,  
toda la rueda se funda,

y al rededor de aquel punto  
dà mil bueltas con angustia;  
pero por qualquiera parte,  
bien que baxe, ò bien que suba,  
està como estuvo siempre,  
del punto apartada, ò junta.

A vna hermosura mi amor  
siempre mira, y huye nunca;  
si bien con inquietud grande  
modos de agradarla busca.

A esto mira mi aficion,  
y por razon, que es tan justa,  
estando en vn punto siempre,  
ligeramente se muda.

*Sir.* Digame luego Lidoro, *ap*  
que los valientes no van  
de palabras apacibles,  
quando estas mi amor escucha:  
y estais muy correspondido?

*Ale.* No sè, y el alma lo duda,  
que es lo poco que mereço  
quien mas me lo dificulta.

*Sir.* El Zefiro, viento leve,  
vistiendo invisibles plumas,  
llega al prado, y galantea  
la flor, que mas bien le ilustra:  
buelve al rededor cortès,  
y entre las hojas menudas  
haze discreto ruido,  
por si acaso ella le escucha.

Mas aunque el viento galan  
es vn poco de ayre en suma,  
si no la trueca, la mueve,  
y la inclina, si no triunfa.  
Ea dama afisi mas altiva,  
y que à divina se encumbra,  
tal vez se paga del ayre,  
si de buen ayre la busca.

*Mac.* Cosa de ayre mi amo:  
voto à Dios.

*Salen Hipolito, y Anteo.*

*Ant.* O es muy obscura  
la noche, ò el Encubierro  
no ha venjido.

*Hip.* Si hizo burla  
el Magico de nosotros?  
mas tened, alli se ocultan  
vnas sombras. *Ant.* Gente es.

*Hip.* Sirena serà sin duda.

*Mac.* Cubrete, señor, el rostro,  
que và saliendo la Luna.

*Levanta la vanda al rostro.*

*Ale.* Dizes la verdad.

*Sir.* Qué es esso?  
el rostro a la luz se oculta,  
quando os pregunto quien sois?

*Mac.* Oyan, Sirena se arufa. *ap*

*Ant.* De la Luna con las luzes  
vàn cobrando su figura  
las cosas: el Encubierro  
es aquel. *Hip.* Y lo divulga  
su vestido, de Lidoro  
fue la promessa segura.

*Sir.* Ya vos me aveys conocido.

*Ale.* Si señora: su mesura *ap*  
dize, que zelosa està,  
muy feliz es mi fortuna.

*Sir.* Como dura en vuestro rostro  
el embozo? *Ale.* Porque dura  
la razon. *Sir.* Ya no os valdrà  
lia de las Guardas. *Mac.* S. Judas!  
*Salen los Guardas Anteo, y Hipolito.*

1. Qué nos mandas?

*Ant. y Hip.* Qué deseas?

*Ant.* Possible todo lo juzga.

*Sir.* Prended aquellos dos hombres.

*Mac.* Que aya diablo que esto vrdal!

2. Daos a prission.

*Ale.* Deteneos.

*Ant.* La tardanza es nuèva culpa,  
mirad que yo soy Anteo.

*Mac.* Anteada es la locura.

*Dia.* Laura debió de avisar! *ap*

y al parque baxò en mí busca.

*Hip.* Hipolito soy, rendios.

*Alc.* Por solo esso lo rehufa

mí valor, à la Princesa

obedeciera con mucha

promptitud, mas à vosotros,

antes que aqui me descubra

os he de hazer mil pedazos.

*Mac.* Negociatumes, Andujar,

aora veràn lo que haze

vn cobarde a quien apuran.

*Metelos à cuchilladas.*

*Di.* Quien viò tal desdicha! vn rayo

en lugar de espada empuña.

*Mac.* Por San Blas que son gallinas;

à ellos, que las afusan.

*Sir.* Fuerte lance!

*Den. 1.* Que me han muerto,

*Mac.* Alli ya cayò vna trucha.

*Dia.* De tanta enemiga espada,

aun mas que se libra triunfa.

*Sir.* Los zelos que aquí me ha dado,

con lo bizarro disculpa.

*Dia.* Cielos, no peligro Anteo,

bolved contra mí la furia.

*Sir.* Hados, guardadle la vida,

que yà es mi vida la fuya.

*Vanse, y sale Laura.*

*Lau.* Todo esto và encaminado,

à que a noche yo verè quise,

lo que en el parque passaba,

quando Diana me embiste,

y me dize, que a la torre

buelva, y que atenta registre,

si està Anteo en el terrero,

y que ella està allí se avise.

Yo refunfunè, y mi ama,

con ademanes de tigre,

que obedezca al punto ordena,

lo que Diana me dize.

Con esta Dianilla es

con quien yo tengo el berrinche.

*Sale Sirena, y Aureliano.*

*Aur.* Señora, tan de mañana,

vuestra Alteza se despide

de su lechò? algun cuydado

la defazona, ò la aslige.

*Sr.* Aureliano, llamadme.

à Lidoro, y prevenidme

dos mil escudos al punto:

no os derengais.

*Nadie asiste.*

mejor à vuestros preceptos;

La muger es mas terrible, *ap.*

mas rara, y de mas capricho,

que sobre la tierra vive. *Vas.*

*Sir.* Valgame Dios, que de penas

este corazon persiguen,

y vnas penas sin remedio,

porque mas le martirizen!

Esse hombre, esse Encubierto,

à quien mi altivez se rinde,

no ay forma de conocerle,

ni modo de descubrirle.

Pero quando se descubra,

su aficion; sino la fingen

mis zelos, es a Diana;

ay estrellas infelizes!

El remedio que me queda,

es que se me precipite

mas esta passion, hallando

mas razones de admitirle;

sin mi esloy.

*Salen Alexandro, y Machin.*

*Alc.* Aureliano,

que me manda entrar me dize

vuestra Alteza. *Sir.* Es la verdad:

Laura. *Laur.* Señora.

*Sir.* Vè, y dile

à Diana que la aguardo.

*Lau.* Voy al momento a servirle:

Despues de passio del parque

anda mi ama muy triste. *Vas.*

*Sir.* Vos, Lidoro, si a curarme,

como lo dezis, venisteis,

me aveis errado la cura:

esta es verdad infalible,

porque si vnà enfermedad

quitasteis, otra pusisteis:

vencisteis el rigor mio

con solamente aplaudirme

la opinion, y aora altuto,

ò no se como lo explique,

me aveis el alma abraßa do

à puro contradezirme.

Y assi, pues q no hazeis nada

aquí, ni do nada sirven,

ò la malicia, ò la industria,

idos con Dios.

*Mac.* Nos despide?

*Sir.* Y dezidle a Aureliano,

que el fororfo que le dize

que previnieste, os lo dè.

*Mac.* Irè al punto a recibirle.

*Sir.* Y advertid, que en enbiaros

hago vna accion q me aslige,

por:

porque teneis semejanza:  
mas yá esto se repite  
vanamente, andad con Dios,  
que os guarde edades felizes.

*Ale.* Señora: *Mac.* Sirena bella:

*Sir.* Ninguno aqui me replique.

*Mac.* Vive Dios que vá de veras!

*Aparte á Alexandro.*

*Ale.* Amor tengo que fabrique

*Aparte á Macbin.*

el remedio, nada importa,  
calla, y no te escandalizes.

*Sir.* Ea, idos. *Mac.* Yá se irán.

*Ale.* Que lo sienta no os admire.

*Sir.* Aquesto ha de ser al punto.

*Ale.* Voy al puto a prevenirme.

*Mac.* Yá nos vamos, y no espere  
vérnos mas. Laus tibi Chríste.

*Vanse los dos.*

*Sr.* Mateme aquesta trixeza  
irremediable, y tyrana.

*Salen Laura, y Diana.*

*Lau.* Señora, aquí está Diana.

*Dia.* Qué me manda V. Alteza?

*Sir.* Diana, de ti ofendida

estoy. *Dia.* De mí? *Sir.* Sí.

*Dia.* No sé,

señora, en que os disgustè.

*Sir.* En ser falsa. *Dia.* Si la vida  
no me cuesta esta razon,

que no tengo vida es cierto.

*Sir.* Tu sabes del Encubierto.

*Dia.* Advierte que es ilusion.

*Sir.* Tu sabes que avia de ir  
al parque, solo a matarme,

y á titulo de alegrarme  
me hiziste al parque salir.

Porque viesse que moria  
por ti, me llevaste allí,

y luego lo conocí,  
quando en ti se divertía.

Este estilo es muy extraño  
de quien eres, bien lo vè,

mas porque digas quien es,  
yo te perdono el engaño.

No porque quitarte intento  
tu suerte, que fuera error,

sino porque mi dolor  
mate con menos tormento.

*Dia.* Señora, yo no conozco  
á este hombre, ni pretendo

que sea mi amante, porque  
á quien yo elijo es Anteo.

La causa de averte dicho;  
que al sitio fueses ameno  
de esse parque, fue porque  
cessassen los desconuelos  
de aqueßas melancolias.

Y porque veas que es cierto  
lo que digo, di tu, Laura,

yo no te dixè que Anteo  
en el terrero aguardasse,

y le dixesses, que puesto  
ocupabamos del Parque?

*La.* Ahora de las dos me végo, *ap.*

yo no me acuerdo.

*Dia.* Eßo dizes?

*Sir.* Vès, Diana, tus enredos?

*Dia.* Laura, es posible q̄ niegues  
la verdad?

*Lau.* Digo, y protesto

que te oí tal palabra:

ay tal cosa?

*Sir.* El juyzio pierdo. *ap.*

*La.* No sois las dos las del Parq̄,

pues roed aqueße hueßo. *ap.*

*Sir.* Esta eres tu? *Dia.* Yo, señora?

*Lau.* Aderezadme eßos bledos.

*Sale Aureliano.*

*Aur.* Licencia Lidoro pide  
para entrar.

*Sir.* Pues á qué efecto?

*Aur.* A efecto de despedirse,  
porque se parte al momento.

*Sir.* Dezid que entre: pesar mio  
no maltrateis mi respeto.

*Sale Alexandro, y Macbin con  
los mismos vestidos que estu-*

*vieron en la tela, y en  
el parque.*

*Ale.* Señora, porque venis  
quan puntual os obedezco.

yá á la puerta de la torre  
postas prevenidas tengo.

*De rodillas.*

Dame licencia que os befe  
la mano, y guardéos el Cielo.

*Mac.* Yo tambien la mano

os pido,  
y si ay algo por los dedos

de fortijas, que no es bien  
irme yo sin algo desto.

*Sir.* Cielos, q̄ es esto q̄ miro? *ap.*

este no es el traje mesmo  
en que al encubierto he visto

dos vezes? si será sueño?

*Ale.* No os merezco este favor?

*Sir.* Sí, pero aora no es tiempo;

porque oy no áveis de iros.

*Mac.* Ya eßo no tiene remedio,  
oy ha de ser, no ay q̄ hablar.

*Sir.* Eßto por aora quiero.

*Ale.* Obedecer es forzoso:

qué dezis? *Levantase.*

*Mac.* Que ha dado fuego.

*Sir.* Aqueßtos vestidos pueden *ap.*  
fer comprados con secreto

á algu criado de aquel hõbre.  
Aora bien, yo me resuelvo

á hazer aqui vna experiçia,  
yá que el valor, y el esfuerço

no lo pudieron comprar,  
que no puede dárlo el dueño.

Raras cosas imagina

quien está al amor sujeto.

Escuchadme, Aureliano, *ap.*

falios á esse patio luego,  
donde en vna jaula está

el Leon que me truxeron  
el otro dia, y alli

dad grâdes voces, fingiendo,  
que se ha soltado el Leon;

diziendo á gritos, que presto  
me acudan, porque acá viene

aquel animal sobervio,  
y mira que lo finjais,

con tal ansia, y tal aprieto,  
que crean q̄ es verdad todos:

*Aur.* Voy, señora, á obedecero: s̄  
q̄ la Princesa ha perdido *ap.*

el juyzio estoy creyendo. *rf.*

*Sir.* Y los Filosofos andan

tan galanes?

*Mac.* Ay, que bueno! *ap.*

*Ale.* No contradize al estudio,  
señora, el alfin, es cierto,

que fuera terrible cosa,  
y opresion muy sin consuelo:

que no tuviera el que estudia  
licencia de andar biẽ puesto.

*Demtro Aureliano.*

*Aur.* Que se ha soltado el Leon,  
focorran, focorran presto

á la Princesa. *Lau.* Dios mio.

*Mac.* Otro demonio tenemos;  
pues el Leon no es gallina.

*Dent.* *Aur.* Criados, que vá  
hazia el puesto  
en que aora su Alteza está.

*Dia.*

*Dia.* Ni huir me dexa el miedo.  
*Lau.* Yo tomo este camarín. *vs.*  
*Ale.* Aquelste es terrible épeño;  
 pero por mostrar mi amor,  
 à la suerte lo agradezco.  
*Sir.* Valgame Dios, y q̄ affobro!  
*Mac.* En vn cascaron de huevo  
 que epò aora, voy a vér  
 si dõnde escaparme encuen-  
*Sir.* Ay, Cielos! (tro. *vs.*  
*Ale.* No, no temais,  
 q̄ yo os sacarè del riesgo. *ap.*  
*Dentro Aurora.*  
*Aur.* Mirad que el animal fiero  
 se va acercando.  
*Ale.* Aora *Saca la espada.*  
 os he menester alientos.  
*Sir.* Yõ finjo q̄ me desmayo, *ap.*  
 por azeccharle el esfuezo.  
 Valgame Dios! *Desmayase.*  
*Ale.* Los sentidos,  
 ò la vida el susto fiero  
 la ha quitado, este pesar  
 solamente es lo que temo.  
 No os dè aquella fiera espãto,  
 señora, perded el miedo y  
 bolved en vos, nõ temais,  
 no temais, q̄ yo os desfiendo,  
 yo que otra vez os libré  
 de vn javalí, el Encubierto  
 soy. *Dize entre si.*  
*Sir.* Feliz yo que lo escucho.  
*Ale.* Y es tanto el amor que  
 os tengo,  
 que por vos darè la vida.  
*Sir.* Aora soy feliz de nuevo.  
 Ay de mí! *Entre si.*  
*Ale.* Yà, yà se cobra.  
*Salen Hipolito, y Anteo, y cada*  
*uno por su puerta, y vá Sire-*  
*na bolviendo en si.*

*Ant.* Señora: - *Hip.* Señora:-  
*Ant.* El riesgo: - *Hip.* El susto:-  
*Ant.* Dexad: - *Hip.* Porque:-  
*Ant.* El Leon:-  
*Hip.* Està en el puesto:-  
*Ant.* Que suele estàr encerrado.  
*Hip.* De Aureliano ha sido  
 el yerro.  
*Ant.* En su jaula està el Leon.  
*Salen Machin, Diana,*  
*y Laura.*  
*Mac.* Salto, y brinco de cõteño.  
*Lau.* Ay que palabra tan linda.  
*Dia.* Ya del susto convalezco.  
*Hip.* Pero què es esto que miro!  
*Ant.* No sois vos aquel grossero  
 hòbre q̄ encubierto andaba?  
*Ale.* Si yo soy el Encubierto.  
*Lau.* Que no es sino Lidoro,  
 sin duda que venis ciegos.  
*Ale.* Si tambien, Lidoro soy.  
*Ant.* Pues como aqui cõ enredos  
 os estais?  
*Hip.* Pues como ossado  
 vsais de ilicitos medios?  
*Ale.* A no estàr aqui su Alteza,  
 yo es enseñara el respeto,  
 que me aviais de tener.  
*Dia.* Descubriõse este secreto.  
*Lau.* Oyan el Licenciadito  
 como era vn poco embuste-  
*Sir.* Lidoro, pues à que fin (ro:  
 fue tanto disfrac?  
*Ale.* A efecto  
 de conseguir vuestra mano  
 à finezas, y trofeos.  
*Sir.* Pues quien sois vos, q̄ teneis  
 para tanto assumpto aliento?  
*Ale.* Soy el Principe de Tiro.  
*Mac.* Y yo si fiel escudero.  
*Ale.* Vos mi retrato teneis,

en el vereis que no mienta.  
*Ant.* Pues para que aveis vñado  
 tanto ardid?  
*Ale.* Lo primero,  
 por ser estos dos estados  
 tan enemigos, y opuestos,  
 que entre ellos nunca paran  
 las disensiones, y luego,  
 porque a pesar de los bñdos,  
 y de la suerte, mi intento  
 eramerecer la mano  
 de Sirena, por quien muero.  
 Y como atento vi ea mi  
 tan pocos merecimientos,  
 y en Sirena opoficion  
 à todo amoroso empleo,  
 quise que el ingenio mio  
 me supliese los defectos,  
 y à ella el rigor la templasse;  
 que bazia de brõce el pecho.  
*Sir.* Pues aun vn defecto os falta.  
*Ale.* Que me le digais os ruego.  
*Sir.* Ser valiente, si es verdad,  
 que nõ es vn valiente bueno  
 para amante.  
*Ale.* Effen, señora,  
 fogaz os lo dixè, y cuerdo;  
 porque contra mi opinion  
 tomassè la vuestra esfuerzo.  
*Sir.* Pues, Príncipe, vos aveis  
 logrado vuestros intentos,  
 èta es mi mano.  
*Ale.* Y yo el alma.  
 os doy, aunq̄ es corto precio.  
*Ant.* Yo à Diana se la doy.  
*Dia.* Yo os doy la mano,  
 y el pecho.  
*Mac.* Y aqui tenga fin dichoso  
 la Mujer contra el Consejo;

Con licencia, en Sevilla: En la Imprenta de Joseph Antonio de Her-  
 mosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn  
 muchos Libros, Entremeses, Romances, Relaciones, y Co-  
 medias, corregidas fielmente por sus legitimos  
 Originales, como esta lo està.